

No. 4. Abril 2010

# LA ROSA BLANCA

LA LUZ DEBE SER: LA LUZ VA A SER

**“PIROMANÍA”**

**FRANK FOLGUEIRA**

**“LA TARDE  
DE LAS  
MAESTRAS”**

**JOSÉ GABRIEL  
BARRENECHEA**

**EL MAESTRO CUBANO  
Y EL HOMBRE NUEVO**

**AMADOR HERNÁNDEZ**

**KUKULKÁN CONTRA MEL GIBSON**

**HENRY CONSTANTÍN**

**HIPERVÍNCULO**

**YOANI SÁNCHEZ**

**POESÍA DE**

**RAFAEL ALMANZA**

**Y CARLOS ESQUIVEL**

**...CONNOTACIONES ERÓTICAS  
ACTUALES DEL PIERCING  
Y EL TATUAJE**

**LO QUE CASI  
FUE UN BLOG,  
DE RAFAEL ALCIDES**

DIRECTOR

Henry Constantín Ferreiro

ASESOR EDITORIAL

José Gabriel Barrenechea Chávez

ASISTENTE DE REDACCIÓN

Inalkis Rodríguez Lora

COLABORADORES

Yoani Sánchez

Rafael Alcides

Rafael Almanza

Carlos Esquivel

Frank Folgueira

Yoss, José Miguel Sánchez

Dagoberto Valdés

Portada: *Un solo camino*. Fotografía. Manuel Almarales.

Contraportada: Fotogramas del documental *Revolution*. Director: Mayckell Pedrero

EDITORIAL –1

**(POESÍA)** ARA NACIONAL – 2

Rafael Almanza

KUKULKÁN CONTRA MEL GIBSON—6

Henry Constantín

**(CUENTO)** LA TARDE DE LAS MAESTRAS –10

José Gabriel Barrenechea Chávez

DOS POSTS DE UN BLOG QUE NO LLEGUÉ A PONER EN EL AIRE—14

Rafael Alcides

**(CUENTO)** PIROMANÍA –16

Frank Folgueira

MEDALLAS EN LA PIEL: CONNOTACIONES ERÓTICAS ACTUALES DEL  
PIERCING Y EL TATUAJE—20

Yoss, José Miguel Sánchez

EL MAESTRO CUBANO Y EL HOMBRE NUEVO –27

Amador Hernández Hernández

**(POESÍA)** MATAR (O SALVAR) A LA ISLA MIENTRAS DUERME –30

Carlos Esquivel

HIPERVÍNCULO: GENERACIÓN Y –32

Yoani Sánchez

Cualquier opinión o colaboración puede ser dirigida a: [henryconstantin@yahoo.es](mailto:henryconstantin@yahoo.es) o a la dirección postal: Andrés Sánchez # 315A, entre Joaquín de Agüero y Benavides, Reparto La Vigía, Camagüey, CP 70200.

Aceptamos todo tipo de colaboración, no importa la línea de pensamiento que sostenga su autor, ni el tema tratado, ni el estilo o el género del texto. Publicamos textos bajo seudónimo cuando el autor así lo prefiera. El contenido de cada artículo es responsabilidad exclusiva de su propio autor.

## EDITORIAL

### CREEMOS EN LA PAZ

**...Para el amigo sincero...  
Y para el cruel que me arranca...**

Donde hay violencia, no hay paz. Nosotros, cubanos, estamos convencidos de que en Cuba no debe haber violencia. Nadie tiene derecho a usar la fuerza para defender su criterio, pero todos tenemos el derecho de ser protegidos cuando la violencia es usada por los demás. No estamos hablando de lo que dicen las leyes: estamos hablando del desagrado profundo que sentimos a que regresen a nuestra isla los tiempos antiguos en que el más agresivo, era el vencedor. No; el vencedor, que venza con la paz.

¿Vamos a quedarnos cruzados de brazos, como si a nuestro alrededor no ocurriera nada? Hay personas que están siendo públicamente golpeadas. No las conocemos, y no nos hace falta conocer sus intenciones, sus fines, sus actos y motivaciones, para tener desde antes la clara idea de que NO puede haber violencia contra quien no la usa. La ley está para hacer justicia, en todos los casos en que se la incumpla; la violencia va contra la ley. Estamos adaptados a vivir en un país pobre, pero no queremos vivir en un país violento, donde alguien tenga derecho a golpear a otros impunemente.

Sostenemos estas verdades porque necesitamos vivir en paz con el presente, y asegurarnos de que el futuro no nos reproche nuestra indiferencia. El golpe en la otra mejilla es la impotencia del violento, amparada en el silencio del débil.

No señalamos a nadie con el dedo: hacemos un ejercicio de memoria histórica, y los violentos recuerdan qué fatal repulsión provoca su método cada vez que ha sido empleado en el pasado de Cuba. No hagamos que nuestra historia sea una circunferencia en la que el punto final es idéntico al punto inicial; a los pueblos tristes hasta el más sobrio de los paraísos les está vedado, cuando no son capaces de aprender de sus errores.

EL DIRECTOR

# ARA NACIONAL

Rafael Almanza

## AL HIMNO DE BAYAMO

*en la catedral de Camagüey*

Madre, me atrevo a quererte  
Como no quisiera yo  
Cristiano y dulce, que no  
En la lucha y en la muerte.  
Tienes mi honra y mi suerte -  
Hoy, eligiendo sufrir -  
Hoy, aprendiendo a morir. -  
Tus holocaustos son ciertos.  
Resucitarán tus muertos.  
Madre, morir es vivir.

## AL ESCUDO DE LA LLAVE

### DEL GOLFO

Ábreme tú, sello mío,  
A universal dimensión  
Y a la participación  
En el mundo y su albedrío.  
Privilegio donde fío  
Amar como Dios quisiera.  
¡Cuba, si yo mereciera  
Imprimir sobre mi firma  
El sello que me confirma -  
Y en mi ataúd tu bandera!

## A LA ESTRELLA SOLITARIA

Triángulo de cielo sí  
Del cosmos no, de justicia  
Y perfección, la pericia  
De Dios al nacerme aquí,  
Única de hacerte así  
Como nunca habrá ni dos  
Sola en el Rubí con Vos, -  
En el amor del diverso  
Constelada de universo -  
Sola en el Cielo de Dios!

## A LA FLOR DE MARIPOSA

*en mi casa*

Mensaje del blanco, cita  
De mujer en la confianza  
De la lucha y la esperanza  
Que tu aroma me concita.  
Mi juventud resucita  
Lista para la pelea  
Para que mi alma crea,  
Para que exija dulzura  
A la obra seca y dura -  
¡Pura, mi vida desea!

## AL TOCORORO

*en el Hoyo de Bonet*

Ave, no encuentro tu pluma,  
Tu florida bendición:  
Que jamás entregue el don  
Ni jaula ni reja asuma,  
Me solicita la suma  
De valor que te encarece.  
Que nunca en mi tierra cese  
Esa indómita belleza  
Que no puede vivir presa.  
¡Ese es mi plumaje, ése!

## PALMAS REALES

La avenida de las palmas  
Que en la infancia me llevaba  
Por el domingo, yo amaba  
Como un desfile de almas  
Majestuosas, firmes, calmas,  
En la altura proclamando  
Mi perfección y mi mando  
Sobre el mundo y su riqueza.  
¡Las palmas de mi realeza  
Entrándome a la gloria, cuándo!

## PATRIA Y VIDA

Mi patria es la vida: yo  
He nacido para ser  
Irreversible en el Ser –  
No para morirme, no.  
Tú me matas, patria, o  
Me pides que muera aquí  
Muy despacito, de mí  
Olvidándome, que soy  
Digno del morir que doy. –  
Patria y vida digo: sí.

Tú me derruyes el día  
Me traicionas la esperanza  
Y acabas con la confianza  
Del último que te fía.  
Tú fuiste la patria mía  
Y ahora mi enemiga, que  
Me exige morir de pie  
Después de vivir en llanto.  
No sé si podré con tanto.  
Huir, no sé si podré.

Me quedo con el pequeño,  
Con el hombre que no puede,  
Con el poco que no cede,  
Con el obseso del sueño  
De sentirse propio dueño  
De su tierra y de su obra,  
Con el tonto que no cobra  
Por ofrendarse y servir,  
Con la vida del morir  
Y con la vida que sobra.

## PATRIA Y REINO

Mi patria es el Reino: fui  
Fuera del tiempo, escogido  
Para saberme nacido  
En el tiempo para Ti,  
Para que yo venza en mí  
Sangre, demonio y horror.  
Apártame del error  
De mi nacer en la historia.  
Yo nací para la gloria  
Hijo en el Reino de Amor.

## PUEBLO, LA PATRIA HAS DE SER

Pueblo, la patria has de ser  
Si es que su nombre mereces,  
Pulso de servir y hacer  
Al prójimo en el que creces.  
Pero tú te empequeñeces  
Y un jefe enorme precisas  
Que te ponga las abscisas.  
La facilidad te gusta.  
El buen esfuerzo te asusta.  
Eres un sí de sonrisas.

No te sujetes la lengua  
Más allá de la piedad,  
Mira que tu honor amengua  
Si me escondes tu verdad:  
Que tienes mi libertad  
De decirme lo que piensas,  
Tus certidumbres intensas,  
Sólo porque crees en eso  
Y yo no te tengo preso.  
Sin violencias, sin ofensas.

No te cortes del rebaño  
Ni te finjas superior:  
Mira que siempre hace daño  
Oficio de dictador.  
Sé que te crees mejor.  
Pero no eres diferente  
Al consenso de la gente  
Que te mide y te comenta.  
Van a pasarte la cuenta.  
Obedece, sirve, siente.

¿Quieres reunirte conmigo  
Para hacer la vida nueva  
O te prefieres amigo  
Del cuartico con la jeva?  
Tu habilidad me releva  
De escogerte al sufrimiento  
De la alianza en que me intento  
Cual cristiano y ciudadano.  
Tú siempre serás mi hermano.  
Sigue gozando el momento.

Berdá que eres duro, macho.  
El que no es duro no es.  
Parece que de muchacho  
Me impresionaste. Tal vez  
Mi hora de madurez  
Es saberme delicado,  
Cultivarme enamorado  
Profundo y original,  
Para amar lo virginal  
Y mandarte al excusado.

Tu disposición mayor  
Siempre ha sido a la violencia.  
Y por lo tanto, al temor.  
Si te gusta la obediencia  
Al más violento, esa ciencia  
Te da, que en ella no cejas,  
Sangre, destrucciones, rejas.  
De tan violento que fuiste  
Tú mismito te rompiste.  
Violentamente te quejas.

Tránsate al tránsito, pronto  
Antes que cruce y te castre.  
Si me conviene, me monto.  
Si no lo alcanzo, que arrastre  
Mi vida, que es un desastre.  
Ya no la puedo zurcir,  
Ni lavar, ni bendecir.  
Es que me siento impotente,  
Que me caigo de mi frente.  
Si al menos lograra huir.

Si te vas de tu país  
Sin intentar darle vida  
Es que no tienes raíz:  
Piérdete rápido, olvida  
Toda pasión, toda herida,  
Cualquier propósito fuerte,  
Mira que podrás hacerte  
De unas cosas y un dinero.  
Tu debilidad primero  
Y después, claro, la muerte.

Mejor quédate a aguantar  
Hasta que la cosa pase,  
Si es que pasa, y olvidar  
Si queda tiempo, el desfase  
Que siempre este mundo hace  
Entre la ilusión y el día.  
Ya te acabas, mi alegría.  
Principio no le vi, no.  
¿He sido yo o el no yo?  
Mi culpa: la patria mía.

Pueblo, la patria no eres  
Aunque tú la finjas mucho  
Y estés entre mis deberes:  
En tu honor alzo el cartucho  
De mi inspiración. Si quieres  
Seguir así, quién pudiera  
Contradecirte. La espera  
Tuya, es la mía: ya pasas  
Al camposanto, y me arrasas.  
La patria se queda afuera.

2002.

Rafael Almanza Alonso

Camagüey, 1957) Poeta, narrador, ensayista, crítico de arte. Licenciado en Economía. Ha publicado en Cuba: *En torno al pensamiento económico de José Martí*, *El octavo día* (cuentos), *Hombre y tecnología en José Martí*, *Los hechos del Apóstol* (gran premio de ensayo Vitral 2004), y *Elíseo DiEgo: el juEgo de diEs?*, y en el extranjero: *Libro de Jóveno* (poesía), *El gran camino de la vida* (poesía), y *Vida del Padre Olallo*. Colaborador de la antigua revista Vitral, de Encuentro y de otras publicaciones nacionales y extranjeras. Reside en Camagüey.

# KUKULKÁN



Un hombre está acostado. Otros cuatro le sujetan con fuerza brazos y piernas, usan plumas de colores de fuego y los rostros atemorizan por la severidad y el convencimiento de que hacen algo *que se debe hacer*. Un tercero, con mirada inexpresiva, pronuncia en voz alta palabras que miles de seres escuchan difícilmente pero con devoción allá abajo, hasta que con un movimiento estudiado y digno corta la carne viva y abre un espacio suficiente para que su mano entre en el cuerpo del otro y arranque el corazón. El sacrificador, un sacerdote, levanta el órgano palpitante de la víctima y lo muestra a los dioses, la multitud recita cánticos excitados; el sacrificado aún percibe cómo van a cortarle la cabeza. Kukulcán, el dios viento, el dios de los sacrificios, está satisfecho.

Esta escena es muy parecida a la que puede verse en *Apocalipsis*, el provocativo filme de Mel Gibson, y hace más de 500 años era común en gran parte de nuestro continente. Podía repetirse unas veinte mil veces al año en un mismo lugar, como ocurría en la gran Tenochtitlán. Las culturas de Nuestra América, desde las imperiales azteca e inca, hasta las tribales de los caribes y los crees, eran, con nuestra mirada humanista de hoy, esa misma mirada con la que estamos acostumbrados a juzgar solamente al conquistador europeo, culturas crueles.

La película que mencioné ha provocado esta reflexión, o mejor dicho, ha permitido que

# CONTRA MEL GIBSON

Henry Constantín

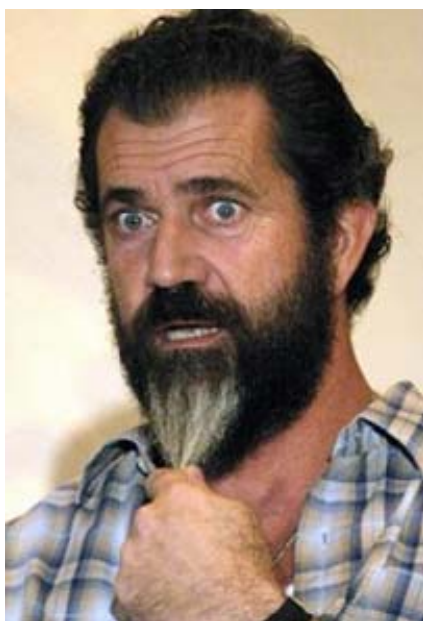
esta reflexión llegue a miles de personas que, hasta entonces, solo habían escuchado los proverbiales desmanes del colonizador español, inglés, portugués, francés y holandés.

Nadie ha discutido la capacidad de mantener al espectador despierto de manera atroz, que consigue *Apocalipsis* gracias a un guión de vahos salgarianos que no desperdicia el cúmulo de experiencias extremas, habituales en cualquier selva como la yucateca. Asombran el habilísimo manejo de la cámara y la edición precisa que nos salpica de sangre y savia de plantas venenosas arrancadas a la carrera; y la fotografía de los dos grandes espectáculos, el humano, en la ciudad maya, y el de los elementos naturales en toda su virginal y áspera enormidad. La reconstrucción -relativamente fiel- de ritos, vestuarios, armas, arquitectura y modos de comportamiento social de la civilización vislumbrada, es quizá el eslabón más atacado, no obstante tratarse del filme que, probablemente, ha buscado más realismo, y con mayor énfasis, en la visión de lo americano prehispánico.

Pueden señalarse un par de errores, en cuanto a la verosimilitud histórica (los templos de sacrificios no se construían dentro de las ciudades) y al manejo de los actores de fondo: uno de los perseguidores se empeña en observar la cámara aún cuando el lugar al que supuestamente dirige la mirada está a decenas de metros por debajo de la dirección de su vista

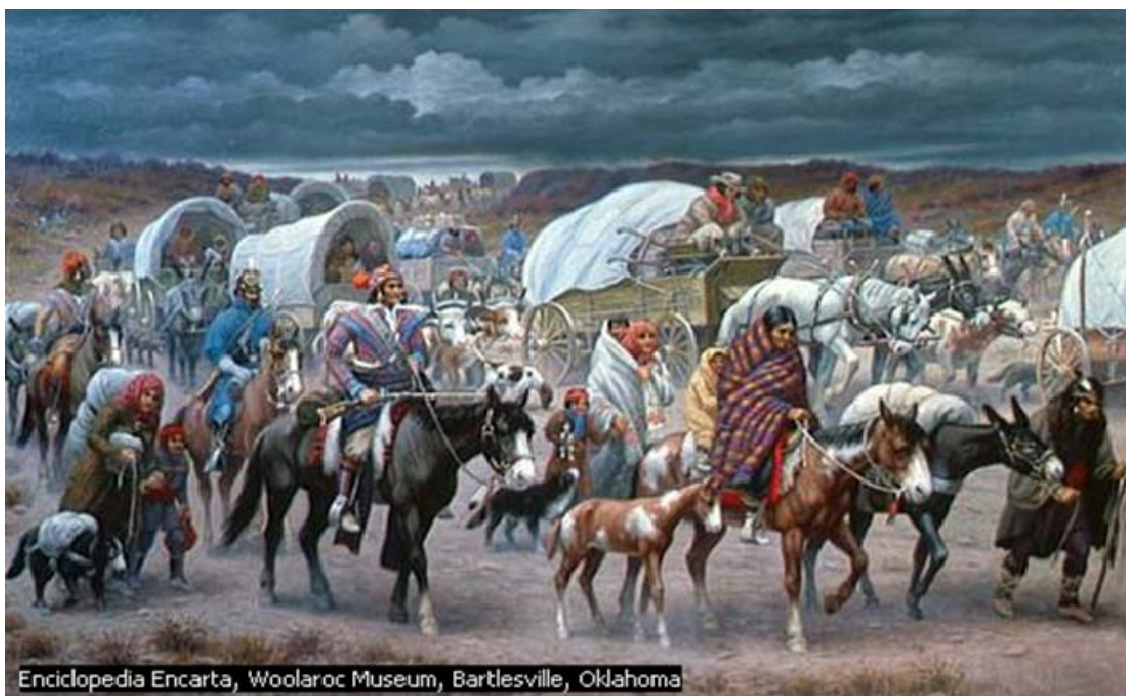
(escena en la cascada).

De todas maneras, la película vale demasiado, entre otras razones por el meritorio rescate de un idioma hoy enclaustrado en las selvas de México y Guatemala. Como ocurrió en la *Pasión de Cristo*, Gibson procura elevar el realismo de la trama con el empleo de la lengua original de los personajes -algún dialecto de la familia maya, en este caso-, con lo que dispara hasta lo absoluto el exotismo del filme y su valor etnológico -aunque pocos defensores de lo prehispánico han reparado en ello- rindiéndole a ese pueblo uno de los mayores homenajes artísticos que ha recibido en toda su historia. Exceptuando a los cronistas castellanos, no creo que el indio americano haya sido tan importante en la obra ni siquiera de los múltiples intelectuales que truenan frecuentemente en clave antioccidental y dicen querer rescatarlos



del olvido. Esta singularidad lingüística está marcando el cine de Gibson; recordamos aún con excitación filológica *La Pasión de Cristo*, completamente hablada en arameo, el idioma de Cristo, y latín, quizá no tan clásico, pero latín al fin y al cabo.

Al revisar las críticas negativas que *Apocalipsis* recibió, por supuesto que la prensa estatal cubana a la cabeza, percibimos como eje central estas cuestiones: ¿Cómo puede ser buena una película que muestra tan triste imagen de los pueblos aborígenes americanos, especialmente de la civilización maya, que fue cumbre en nuestro continente?, ¿cómo puede ser buena si, para colmo, el protagonista salva la vida gracias a la llegada de los barcos españoles?, ¿y cómo puede aceptársela si dibuja el colapso de los mayas como resultado de sus propias contradicciones, y no como consecuencia de la ambiciosa y



Enciclopedia Encarta, Woolaroc Museum, Bartlesville, Oklahoma

*La caravana de las lágrimas*, de Robert Lindneux. El equivalente cherokee, a la inversa, del éxodo hebreo. El gobierno norteamericano los obligó a emigrar entre 1831 y 1835, pero el sufrimiento de la misma tribu debió ser parecido siglos antes cuando sus vecinos iroqueses y delaware les hicieron huir cuatrocientos kilómetros al sureste.

cruel labor de los conquistadores?

Y estas preguntas, muy relacionadas unas con otras, nos llevan a examinar una idea extendida a ambos lados del Atlántico, de enorme recurrencia en la política mundial, y que hoy se corea profusamente en los discursos que unos cuantos líderes de Nuestra América acomplejada eyaculan frente a sus multitudes, con sus ecos primermundistas y callejeros en Davos, París o Washington; idea que no representa otra cosa que un modo de percibir la realidad americana anclado en la ignorancia histórica de nuestros propios errores como personas y naciones, y en sentimientos tan indignos como el complejo de inferioridad y la envidia ante el progreso de los otros.

No estamos justificando los **innumerables crímenes de la conquista**, no, pero el aprecio por el conocimiento basado en la verdad nos obliga a examinar todos los comportamientos, y el de los aborígenes -que no lo eran tanto, pues llegaron al continente solo unos cuantos siglos antes que los europeos- no fue menos cruel y agresivo que el de los españoles e ingleses. Por supuesto, hay matices, pues no debe echarse en el mismo saco a los siboneyes de Cuba, culpables de la muerte de unas cuantas jutías y tortugas, que a los guajiros de la selva ecuatoriana, expertos en ese folclórico arte de reducir los cráneos de sus prisioneros. Los poéticamente célebres araucanos, cuya resistencia al europeo fue inmortalizada por el conquistador Ercilla, ya estaban



entrenados en el arte de la guerra, pues hacía más de un siglo que venían batiéndose, por las mismas razones, contra el Inca del Cuzco y sus imperiales ejércitos quechuas y aymaras, algunos de cuyos descendientes, en la actual Bolivia, parece que pretenden revivir las pacíficas costumbres de sus antepasados.

Y además, las ideas de *Apocalipsis* no son superficialidades primermundistas: Julio Cortázar, la segunda imaginación más potente de la cuentística argentina, e intelectual de izquierda, escribió *La noche bocarriba*, con la intención de hacernos sufrir en carne propia lo absurdo, pero real, de las guerras en la América **precolombina**, a través del horror de un prisionero cuyo corazón será arrancado en homenaje a la divinidad. Las imágenes de Mel Gibson parecen tomadas de esta, aún más desesperante, escena.

Los apasionados defensores de las soberanías y los nacionalismos a lo Chauvin, ante estas realidades históricas, objetan que sí, que todo eso puede que sea cierto, pero al final los europeos no tenían nada que hacer en América, *esos eran problemas nuestros*, un nuestro que nunca he comprendido pues la inmensa mayoría de las personas que se acogen a este argumento no tienen



un ápice de sangre indígena, y si la tienen, bastante mezclada ha de ser. Evo Morales Ayma, por ejemplo, como todos saben es primero *Morales*, y luego *Ayma*.

O sea, que aquí solo tenían derecho a hacer barbaridades los hombres de taparrabo. Esa precaria defensa de los errores y crímenes propios ante las críticas extranjeras, que hoy, cuando se produce a nivel de estado, se le llama defensa de la soberanía nacional, en el siglo XV carecía siquiera de soporte legal, pues los países cambiaban de dueño, sin herir ninguna fibra popular, con un simple matrimonio entre sus soberanos, y las fronteras variaban constantemente, según la fortuna de las guerras y de los mismos enlaces matrimoniales; eso en Europa, ni hablar de América, en donde la sana costumbre de entregar una princesa al rey vecino para hacer la paz no era común: la tierra, era del que lograba degollar al otro.

Además, aunque ya esto sea harina de otro costal, y mucho más fermentada, por cierto, la noción de soberanía nacional ha sido la mejor coartada para que, a lo largo del siglo XX, una veintena de tiranos y líderes iluminados hayan liquidado los asuntos terrenales de decenas de millones de seres humanos, sin darles el derecho a la última defensa, cuando las demás han fallado: la que puede llegarles desde otras naciones. Los franceses no podían meterse en la represión a los judíos alemanes, porque, según Hitler, eso era meterse en los asuntos internos del Reich; los ingleses no tenían derecho a interceder por los miles de prisioneros políticos que ejecutó el bigotudo Stalin, ¡qué intromisión!; los propios soviéticos, más



tarde, tampoco tendrían derecho a cuestionar las masacres anticomunistas con que inauguró su dictadura el presidente-sultán indonesio, Suharto; y ni hablar del derecho que le quedaba al mundo para protestar por las balanceadas depredaciones con que hutus y tutsis se agasajaron en la Rwanda de los '90. La intervención cubana en el conflicto angolano-namibio-sudafricano, de acogernos al principio de la no intervención en los asuntos de otras naciones, quedaría en la picota. Entonces, ¿qué es lo correcto? La soberanía nacional todo lo aguanta.

*Apocalipsis*, en fin, enseña y hace pensar. Para ser una obra admirable no necesita más. Y es útil en América, vital para entender cómo las civilizaciones anteriores a la conquista llevaban en sí el germen del apocalipsis, ese terrible momento fatal anunciado con la frase de Durant al inicio del filme, en que los pueblos cerrados y violentos que no saben cambiar, han de caer, de cualquier modo.

Henry Constantín Ferreiro.

(Camagüey, 1984). Periodista, escritor y fotógrafo. Expulsado de los estudios de Periodismo en dos ocasiones, ambas por problemas políticos. Único representante de Cuba en el II Concurso Hispanoamericano de Ortografía Bogotá'2001. Graduado del Curso de Técnicas Narrativas del Centro Onelio Jorge Cardoso. Textos suyos han sido publicados en medios de prensa cubanos, incluso oficiales. Hace el weblog Reportes de viaje ([www.vocescubanas.com/Reportes de viaje](http://www.vocescubanas.com/Reportes%20de%20viaje)). Dirige la revista *La Rosa Blanca*. email: henryconstantin@yahoo.es Reside en Camagüey.

# LA TARDE DE LAS MAESTRAS

A mi hermano, aquella tarde.

José Gabriel Barrenechea Chávez

Parecía que fuera a reventar en cualquier momento; como si por algún punto del cuerpo, fuera de mi vista, le hubiesen enchufado una manguera y le estuvieran pasando litro tras litro de sangre.

-Pero cálmate- le decía mamá, atenta a sus ojos enrojecidos- ¿Tú no te habrás puesto a defenderla, verdad?

-No... -y la sangre que no paraba de entrarle en el cuerpo lo ponía cada vez más y más rojo- ese es el problema, que yo no me atreví...

Entonces, por primera vez, lo vi llorar.

Mi maestra nos hablaba de las olimpiadas, y de cómo los griegos llevaban la cuenta de sus años por ellas, cuando en la puerta del aula se presentó la directora. Por sobre su rojo pañuelo de pelo, asomaba la desproporcionada gorra de plato del sargento Habichuela.

-Discúlpeme maestra, pero el compañero aquí presente nos ha venido a avisar de un acto de repudio, al cual creemos que los alumnos de quinto y sexto grado deberían asistir...

Tras la interrupción el aula entera chilló y saltó la mar de contenta. No tanto por el privilegio de participar, en palabras de la directora, codo con codo con nuestro heroico pueblo trabajador; como porque las clases se hubieran suspendido dos horas antes de lo establecido.

Salíamos atropelladamente en el momento en que, frente a la mesa de la maestra, ella se me acercó y me tomó por un brazo.

-Javier, tú sabes bien que a tu mamá no le va a gustar que vayas.

Hasta entonces no me había caído mal la maestra, por el contrario, hubo tiempos en que hasta creo haber estado enamorado de ella. Esa tarde, sin embargo, la odié. Sus palabras me sonaron del mismo modo que las que, un par de años antes, me había espetado mi tía materna más joven, nada menos que delante de mi

hermano.

-¡No corras tanto niño, que se te van a partir las paticas flacas esas, y después quién oye a tu señora madre!

-Vamos, -me invitó mi maestra- yo te llevo para tu casa, esperamos aquí a que salgan para el acto y...

Junto a mí pasaban los retrasados. Me parecía escucharlos rezongar

-“... y míralo, el bitongo, si ya sabíamos que tenía su veta de rajado...”

Con brusquedad me desasí de su mano. La encaré y bastante alto, para que me escucharan todos en la escuela, no solo los rezagados, le grité:

-¡Yo sí voy a ir, porque yo sí soy revolucionario!

-¡Pero si yo también soy revolucionaria, solo que yo no creo que los niños deban participar en actos de repudio!

-¿Entonces por qué usted no va?

Disfrutando de mi primera gran victoria de aquel día me encaminé hacia la puerta.

Detrás quedaba ella, cada vez más enredada en sus justificaciones ante un niño de solo diez años.

-¡Que se vayan, que se vayan...! Pin, pon, fuera, abajo la gusanera! ¡Gusano, merluza, te cambias por pitusa!

La calle se había llenado ya, pero aún seguían apareciendo estudiantes. También maestros y pancartas improvisadas, como aquella en que, pésimamente dibujado, el presidente Carter lucía una boca enorme, ojos pequeñitos y un acabareteado traje de cowboy.

Al sumársenos la directora, seguida de Habichuela, nos pusimos en marcha. Junto a mí lo hacían Osviel, Puchito y Eliecer, los más duros entre los duros de sexto grado. A pesar que no hacía ni un par de semanas ellos mismos me habían dejado encerrado en el baño de

las hembras, a la hora del recreo, ahora su cercanía no me inquietaba. Al contrario. Ellos ya no eran unos niños sin ocupación, que entretienen su tiempo humillando a sus compañeros de escuela. Estábamos en el mismo bando, teníamos un enemigo común. Al menos por lo que durara el acto, formábamos parte de algo más grande que nosotros, algo cálido, protector, como un útero.

Por esos días yo había leído, o estaba leyendo, la narración que del 30 de septiembre de 1930 escribiera Pablo de la Torriente Brau. Niño al fin, la letra impresa aún mantenía sobre mí un poderoso efecto. En consecuencia me veía a mí mismo recorriendo no las calles de un pequeño pueblo de provincia, como parte de una manifestación que no dejaría huellas en la historia, sino colina abajo, por la todavía flamante escalinata de la Universidad de la Habana, a enfrentarme con la emperifollada policía machadista. Osviel era Pepe Trompa, el boxeador de la generación del 30; Eliecer, Pepelín Leiva; y yo, casi seguro el mismísimo Pablo, porque para ese entonces aún no había aceptado mi natural enclenque.

-¡Cuidado!

-Discúlpeme...

Habíamos llegado. Enfrente se elevaba la enorme estructura de la recién construida estación de policía. Yo, en mi impulso escalinata abajo, había tropezado con una muchacha de secundaria; y debí ruborizarme en verdad bastante, a juzgar por el ardor que sentía en las orejas. Por fortuna la atención general estaba concentrada en la entrada de la estación, incluidos los ojos verdosos de la muchacha, que se fijaron en mí no más de una décima de segundo, antes de descender a investigar los daños en sus pulcros zapatos.

Esa tarde, el pueblo en pleno debió de haberse concentrado en aquel tramo de la calle. Sin embargo, más que la diversidad de gentes reunidas a mí alrededor, me absorbía la nuca de la muchacha de secundaria, y sobre todo sus minúsculos vellos negrísimos, que dibujaban caprichosos remolinos sobre su piel.

De súbito, una ola de silencio, que se extendía desde la parte delantera de la multitud, me sacó de mi embobada contemplación. En

la puerta de la estación acababa de aparecer un grupo de hombres de civil. El jefe del puesto, el teniente Talavera, les indicó con el mentón el camino que debían cubrir, una desolada docena de metros hasta el gran camión verdeolivo, que usualmente se utilizaba para transportar presos entre el pueblo y la capital provincial. Con el azoro bien estampado en sus semblantes, los hombres permanecieron arracimados en el mismo lugar, mirando alternativamente al oficial, bien apartado a un costado y en una pose musolinesca, al camión, y a la muchedumbre expectante. Hubo incluso quien volvió la cabeza al umbroso pasillo por el que habían entrado. La mutua expectación no duró mucho. Un mulato alto, con un par de patillas de esas que por entonces no se atrevían a gastarse más que los peores antisociales, arrancó a correr, y antes de que nadie tuviese tiempo de reaccionar, ya se había colado dentro de la gran caja verdeolivo del camión. Solo entonces los demás se animaron a seguirlo. Su tardía decisión ya no sorprendió a nadie, y no bien levantaron el primer pie del suelo, sobre ellos comenzó a caer una lluvia de huevos y tomates. Vino a alargar su tiempo de exposición al tiro, el que todos intentaran colarse a la misma vez, sin lograrlo, por lo pequeño de las puertas.

-¿Y tú no tiras, mijo?

Las palabras de Eliecer me devolvieron a mi lugar dentro de la muchedumbre. Unos pasos más allá, Osviel y Puchito vaciaban aceleradamente el jabuco en que el segundo solía llevar sus libros a clase, y que ahora contenía un montón de tomates. Concentrado primero en los negrísimos remolinos sobre la piel pálida de la muchacha, y después en lo que ocurría a la entrada de la estación, no había notado los aprestos a mi alrededor.

-¡Coge, tíralos...! -y Eliecer me alargó dos de los mas rojos tomates.

Nunca antes había llegado tan lejos. Tuvo que ver el que a nuestro alrededor un coro de muchachitas, entre las que había de secundaria, nos espolearan con sus gritos.

-¡Eh, pero si mira qué clase de brazo tiene! -comentó Puchito sin acabar de creérselo, y el comentario me animó tanto que me pasé en el siguiente tiro, al punto de darle justo al escudo

nacional en la fachada del edificio.

No tardó mucho antes de que dejásemos de encontrar entretenido darle tomatazos y huevazos al camión verdeolivo, en vista de que hasta la pequeña ventana lateral había sido cerrada. Tampoco su chofer estuvo muy de acuerdo con la continuación del acto, desde que el camión se convirtió en blanco de los tiros. La gota que le colmó la copa de su paciencia fue un tomate verde, lanzado con fuerza pero sin tino, que le quebró el parabrisas. El teniente Talavera y el primer secretario de la Juventud debieron correr a contenerlo, cuando ya echaba mano a su pistola de reglamento llamándonos hijos de puta.

-¡Hay otro acto por la panadería...! -nos avisó un grupo de muchachos de secundaria.

-¡Vámonos para allá! -gritó Osviel, después de volverse con brusquedad hacia nosotros, y yo, a pesar de recordar que a mi madre no le iba a caer nada bien saber que me había dedicado a mataperrear por el pueblo, me fui con ellos. No podía ser de otro modo, me resultaba en extremo placentero el que Osviel me hubiese incluido en el sufijo "nos". Mucho más cuando tantas hembras de secundaria nos rodeaban.

A nuestro alrededor varios otros grupos, todos de mayor edad, seguían nuestra misma dirección. Un poco más allá, al cruzar la calle principal, nos salió al encuentro el administrador de la pizzería, con una sonrisa descarrillada que le anunciaba al mundo la falta de varias muelas y un incisivo.

-¡Arriba muchachos, rellenen los cargadores de sus AKM aquí!

Llegamos tarde, sin embargo. La ex maestra de mi hermano, una vieja solterona que guardaba los huesos de sus gatos muertos, había sido descubierta cuando intentaba desertar. Unos vecinos, no muy integrados por cierto, le habían dado asilo en su casona. Ahora la fachada de esta lucía aún peor que el camión verdeolivo, y entre los pies de la multitud se veían aquí y allá los pulidos huesos.

-¡Compañeros, ya es suficiente, ya hemos demostrado nuestra justa indignación! -se desgañaba un hombre de espejuelos de cristales verdes que había apaciguado la multitud, tra-

tando también de lograrlo con los dos o tres grupitos que se mantenían desafiantes frente a la casona, aunque ya sin atacarla. Otra media docena de hombres permanecían detrás del de los espejuelos, formando una línea de contención. En los bolsillos de las camisas de un par de ellos se distinguían los carnés rojos del partido.

Una vieja, en una mugrosa y casi traslúcida bata de casa, calzada en chancleta de palo, opinó a nuestro lado:

-Los blandengues son los que van a terminar hundiendo a esta Revolución. ¡Si Fidel supiera, cará...!

Al rato, como al Hombre parecía que nadie hubiera ido a enterarlo, cada uno tomó por su lado y la calle se quedó vacía. Osviel, Puchito y Eliecer tomaron el camino de sus casas, y yo los acompañé, aunque no vivía por esos rumbos.

-Corría más que un guineo el primo del Guacho -comentó Puchito.

-Es un bicho -corrigió Eliecer -agarró a todo el mundo de sorpresa y por eso se salvó de los tomatazos.

-A la vieja es a la que yo tengo ganas de haber visto corriendo -agregó Osviel-, dicen que era una tremenda empachada cuando era maestra.

-A todos esos traidores lo que hay es que fusilarlos- declaré yo, y tras eso permanecieron unos segundos en silencio.

-El que sí es un atravesado es el viejo de los espejuelos verdes. Dicen que ni Habichuela quiso intervenir, pero como el tipo es del Partido... -intervino Eliecer por segunda vez, mirándome de reojo.

-Del partido o no, a ese tipo seguro que lo matan el primer día de la guerra si vienen los americanos. Porque en la guerra, o matas, o te matan, y ese se pone con esas mismas pendejerías que con la vieja delante de los yanquis... -me atreví a disentir ligeramente de él, a ir un poquito más lejos, aunque manteniendo mi mirada en el mismo indefinido punto que antes, en una perfecta imitación de la del Che en la antológica foto de Korda.

Osviel me observó con admiración, en gran medida por la claridad con que yo alcanzaba a

expresar lo mismo que él sentía y que, sin embargo, le resultaba imposible de poner en palabras, pero además, por el efecto que sobre los espíritus no muy sutiles tienen ciertas estudiadas expresiones. Acto seguido me pasó uno de sus fuertes brazos por sobre mis estrechos hombros, no sin antes dejar de darme un fraternal manotazo en la espalda.

A Eliecer, en cambio, le noté en la expresión que no le había agradado el que yo viniese a desplazarlo como el inteligente de la manada. Mas no dijo nada. A fin de cuentas él no era el macho dominante, el alfa, sino Osviel, y aquel acababa de adoptarme como su nuevo protegido.

Poco después nos separamos y yo debí desandar buena parte del camino.

Corría de regreso a casa, mas no era por eso que el corazón me latía tan fuerte en el pecho. A partir de esa tarde miraría a mi hermano como antes, como cuando aún no habían reestructurado a todos los grupos de la escuela y yo, en consecuencia, debí relacionarme con los niños del peor barrio del pueblo. Entonces, en las noches de apagón, jugábamos a que él era Cheo Malanga y yo otro guapo cualquiera, que coincidían en un lúgubre callejón de San Nicolás del Peladero.

Ahora yo formaba parte de una banda que en la escuela ocupaba el sitio más alto de la cadena alimenticia. Era yo un duro, el guapo cualquiera capaz de medirse con Cheo, y no uno de los mariconcitos que encierran en los baños de las hembras a la hora del recreo. En todo caso, de esa tarde en adelante yo pertenecía al bando de los que encerraban.

En eso pensaba mientras corría de regreso.

Al llegar a la casa mi madre me preguntó muy asustada que qué me pasaba y yo, que había cruzado el pueblo casi reventando de ganas de comunicar las imágenes de lo recién vivido, revueltas inexplicablemente con las de cierta película, polaca creo, sobre la Noche de los Cristales Rotos, no pude contérmela

adentro ni un minuto más.

-¡Que es mentira que todo aquí sea tan puro, que son iguales a los nazis!

-¡¿Pero qué pasó?!- insistió mi madre cada vez más asustada, mirando a los lados por si alguien espiaba por la ventana.

-Le cayeron a tomatazos a mi maestra de la primaria, a Delfa, ¿te acuerdas?, porque se va para el norte.

-Pero cálmate- y alargaba los brazos hacia mí, pensando que así lograría aplacar mi agitación. -¿Tú no te habrás puesto a defenderla, verdad?

-No, ese es el problema, que yo no me atreví- y le hurté el rostro, porque había sentido lágrimas resbalando por mis mejillas.

Entonces lo vi. Desde la puerta de la cocina mi hermano menor me observaba.

José Gabriel Barrenechea Chávez

Licenciado en Educación. Ex-Profesor de Física en los IPVCE *Ernesto Che Guevara* y *Vladimir Ilich Lenin*, de los que fue expulsado por ser *escritor independiente*. Graduado del Curso de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria *Onelio Jorge Cardoso*. Reside en Encrucijada, Villa Clara.

# DOS POST DE UN BLOG QUE NO LLEGUÉ A PONER EN EL AIRE

Rafael Alcides

## HABLANDO CONMIGO MISMO

A menudo hablo solo, desde niño. Decía Antonio Machado que quien habla solo espera hablar a Dios un día. A eso mismo aspiro yo, pero como esa conversación podría tanto tener lugar ahora mismo, en esta propia línea del texto como podría demorar quién sabe cuanto, lo hago ahora. No espero que El me responda, sólo quiero que me oiga, tampoco espero que me haga caso, pues por noble, por decente y lleno de urbanidad que me lo imagino, no es de creer que quien hizo el mundo con tanto detalle pueda hallar interesante lo que un poeta aburrido y viejo pueda sugerirle ni en bien ni en mal, pero me gusta hablarle, darle ideas, comentar, me hace sentir mejor en todo sentido, fortalece mi ego; entre otros sosiegos, hallo en tan feliz conversación algo que no he encontrado jamás en mi casa: Dios no me contradice.

Fue un hábito que adquirí de niño en mi soledad de Barrancas cuando llegaba la hora del almuerzo sin que en la cocina se hubiese sentido más olor que él de la ceniza del fogón apagado, y que creció después del suicidio de mi madre, cuando mi hermano Rubén y yo nos vimos echados al mundo a vagar cada cual por su cuenta, Rubén con menos de once años y yo de trece. Ya para entonces Dios era mi licor, mi cigarro, mi pistola además de mi interlocutor preferido.

Tan de prisa pasé por los caminos de aquel tiempo, que sólo una vez me dio tiempo a hacer un amigo. Esto duró hasta que por fin teniendo veintiséis años me empezaron a nacer los hijos y, ya con un lugar en esta tierra, me di el gusto de tener amigos, muchos amigos.

Hoy los amigos que no han muerto están lejos y los que permanecen en el país son inmortales ya. Sólo los veo en la TV, en los periódicos; y yo, para no comprometerlos, me he metido a anacoreta. Como mi infancia y todo lo que ha sido, ellos y yo existimos ahora en el recuerdo, queriéndonos en ese país de las nostalgias tanto como antes -- palabra triste, porque quiere decir pasado que quiere decir muerte--, y en casa, donde ya no estamos todos, porque las circunstancias son las circunstancias, y las circunstancias cubanas en estos últimos cincuenta años han sido muy especiales, en casa, decía, en casa soy demasiado conocido, es decir: en casa aburro. Mi hijo menor tiene dieciséis años, y mi mujer, para olvidar nuestras vidas malgastadas, se pone a hacer solitarios.

Por eso me siento a hablar conmigo mismo, o sea, a hablar solo, y después lo escribo convencido de que la única forma de conservar la vida, de honrarla, es dejarla por escrito. Tal vez por eso Dios hizo al escritor: para salvar su creación, para que las Atlántidas del cielo o de la tierra sigan existiendo, teniendo su lugar,

para que nada en este mundo de economías que no lo parece cuando se mira arder los astros pueda jamás perderse, para que las glorias y las tristezas del hombre tengan quien las cuente.

De todo esto hablamos Dios y yo cuando hablo conmigo mismo.

AQUÍ ENTRE NOS  
EN DICIEMBRE, MIRANDO  
UNA FOTO DE RUBÉN

Ya es un hombre y no lo vi hacerse hombre.

Noche y día, turnándome con la madre, le cambié los pañales y también se los lavé. De madrugada, dormido como un zombi me levanté a darle la leche. Lo llevé por el barrio sobre mis hombros, él de Rey del mundo, y yo de caballito blanco. Le enseñé a amarrarse los zapatos, le enseñé a cortar en el plato la carne (cuando la había), le enseñé a leer en el *Diario de Campaña* de José Martí, le enseñé a jugar canasta y a ganarme; eso también se lo enseñé. Lo llevé a la escuela y lo traje, mañana y tarde. Hora a hora, en fin, lo vi crecer, ponerse serio y empezar a soñar con el día de mañana: ese día dorado en el cual me escribiría cartas caligráficas con prisa desde el extranjero dándome cuenta de sus éxitos de pintor famoso y avisándome de su pronto regreso a La Habana.

Pero no lo vi hacerse hombre.

(Por lo menos, lo del éxito del pintor ha sido cierto.)

¡Feliz Navidad!, muchacho.

¡Feliz Navidad! bajo la nieve o dondequiera que estés soñando con poder volver un día a ver el cielo de tu patria, soñando con poder volver a caminar tus calles, ver de nuevo tu barrio, el perro y los viejos de entonces (si al volver existieran todavía el perro y los viejos de entonces).

¡Feliz Navidad! Y perdóname, hijo. Perdóname. Nunca hubiese querido traerte a un mundo donde sucedieran estas cosas, pero quién me lo hubiese dicho --aunque, mirado desde esta lejanía, tan claro sin embargo estaba desde el principio. Y perdóname de nuevo, perdóname, niño mío. También los papás se equivocan.

*Tu caballito blanco de cuando el día de mañana no había llegado.*

Rafael Alcides

(Cuba, 1933) Poeta y narrador. Ganador de tres premios de la Crítica. Ha publicado, entre otros títulos, los poemarios *La pata de palo* (1967), *Agradecido como un perro* (1983), *Y se mueren, y vuelven, y se mueren* (1988), *Noche en el recuerdo* (1988), *Nadie* (1993) y la novela *Un caballo, dos hombres y una mujer* (1986). Mantiene inédita una enorme producción narrativa. Cuando en 1993 se aparta en su país de toda actividad editorial y pública, era empleado del Instituto Cubano de Radio y Televisión, donde fue autor de dramatizados, locutor, director de programas y comentarista literario. Ha participado en numerosos eventos literarios internacionales. Reside en La Habana.

# PIROMANÍA

(del libro de cuentos, inédito, *Cruz del Sur*)

Frank Folgueira

Para que se enteren, lo voy a gritar bien alto y me importa un pito que me digan loco. He decidido borrar este pueblobateybarriodemierda, no ya de mis recuerdos, en los que pesa más que La Gran Piedra, sino de la geografía. Sepan que lo voy a barrer de mi memoria y lo voy a amputar de mi cariño, lo voy a anular en el olvido oscuro y obstinado de mi decisión, y nada va a quedar, nadie sabrá, después de lo que voy a hacer, que esa calle larga y recta fue estadium y campo de batalla y pista de carreras de caballos de palo y *fue out, fue quieto, fue out, fue quieto, tu madre, la tuya, ¡Jorgitooo, ven acá, muchacho!, ya está faja`o otra vez por la maldita pelota.* Tampoco sabrán que hacia allá quedaban los potreros para empinar cometas, y que después, cuando a Carmencita le crecieron unos senitos que parecían guayabas, para los bautizos sexuales de los muchachos del barrio; ni se acordará nadie de que por esos potreros se iba a los carros de caña a comer cenizas y medias lunas que eran más blandas y dulces que las de ahora, y había que estar a la viva con los del orden público, que si te cogían decían que era sabotaje y entonces el viejo ¡imagínate! *afíncate cuando*

*lleguemos a la casa.*

Ni que más allá de los carros de caña estaba el monte, para cazar con tiraderas, tirapiedras es en otra parte, porque aquí, en este pueblobateybarriodemierda que aunque me digan Nerón voy a quemar cualquiera de estas noches y voy a armar una conga encarama`o en la loma Dumañuecos, le decían tiraderas, y no usábamos horquetas, sino los dedos y nos creíamos Cazán el cazador, *no maten pajaritos*, y vengan piedras, y a los caguayos, y a la casa de la esquina que eran gusanos y nos mandaba Manolo el de la esquina que era un hombre y se moría de la risa, *que se jodan los gusanos de mierda*, decía, *alto el fuego*, y parábamos. Ni que esta calle era frontera de dos barrios y había guerras de verdad y heridos y no nos peleaban por jugar a la guerra, ni por apedrear las casas de los gusanos. Por lo que regañaban era por jugar con Pepito y por ir a la iglesia. Yo fui un día con él y Manolo el de la esquina se lo dijo a mamá y me castigaron una semana, siete puñeteros días por le chismoso de Manolo, y yo no había hecho nada, si hasta en la iglesia me dijeron que había que portarse bien con los pa-

dres, y en la escuela, y no robar ni mentir, y que los hombres debían tener una sola esposa, y nada de eso me pareció malo, después sí, cuando a Carmencita le crecieron los senos y a Ibis le encantaba tocarnos la pirinola a los muchachos del barrio, pues pensé que eran buenas las tetas de Carmen y que me la tocara Ibis. Entonces pensé que de todas formas no me hubiera gustado la iglesia. ¡Mira tú!, no había pensado más en ese asunto hasta ahora que estoy en lo de hacer un chicharrón a este pueblobateybarriodemierda que se pega más a uno que los chiclets de pasta de diente y leche de caimito que no sé quién inventó cuando se acabaron los Adams.

Cuando este lugar no exista ya, ¡y va a ser pronto!, nadie sabrá nunca que cerca de aquí estaba el parque, que hace mucho era lindo y tenía césped y enredaderas en la glorieta y árboles podados y un jardinero y una tapia martiana que a bronce nos enseñó que los hombres van en dos bandos, y yo no sé en cuál de los dos estoy, porque desde que regresé de Kangamba así, y la gente me dice loco y borracho, como si en este pueblobateybarriodemierda se pudiera vivir de otra manera, y me dieron las medallas que mamá guarda en la caja de zapatos de antes, no me importa mucho cuál

bando es el mío, porque no se me quita de la cabeza la idea de quemar este pueblobateybarriodemierda y cagarme de la risa encarama`o en la loma.

Deja que me den un chance y tú verás.

Frank Folgueira López

(Manatí, 1955) Ensayista y narrador. Licenciado en Economía, diplomado en Antropología Filosófica y Master en Bioética. Profesor del curso a los trabajadores del MINAZ del central desactivado Argelia Libre, en Manatí. Ganador del concurso nacional de cuentos sobre temas campesinos auspiciado por la ANAP (2002). Ha publicado artículos y ensayos en la revista Cocuyo, de la diócesis Holguín-Las Tunas, y cuentos en plaquetes y en la antología ¡Oh Manatí soñador! Reside en Manatí, Las Tunas.

# *MEDALLAS EN LA PIEL: CONNOTACIONES ERÓTICAS ACTUALES DEL PIERCING Y EL TATUAJE*

**Yoss**

*(...) y tal pareciera que lejos de afearlo, aquellas tremendas cicatrices lo embellecían, al menos a ojos de ciertas damas, como si de medallas al valor se tratase, prendidas en la piel (...)*

*Los duelistas, Joseph Conrad*

## INTRODUCCIÓN

La última década del siglo XX y la primera del XXI han sido testigos de cambios radicales en lo que a estética se refiere. El más importante de ellos, la crisis de los ideales únicos, absolutos y canónicos de belleza masculina y femenina y su división en muchos otros relativos y/o parciales.

Ya no hay un único, monopólico modelo de hombre o mujer bellos, sino muchos. Esta “balcanización” del arquetipo de atracción sexual se relaciona estrechamente con la popularidad en ascenso de patrones o paradigmas más o menos contraculturales, muchos antes incluso considerados como repugnantes, desagradables o simplemente indeseables.

Destacan entre los elementos de estos nuevos paradigmas las decoraciones corporales invasivas permanentes o semipermanentes, término científico al que recurren los especialistas para englobar al tatuaje y al piercing.

## ORÍGENES Y BREVE HISTORIA

La decoración con motivos subepidérmicos de carácter indeleble es una práctica cuyos orígenes se remonta a la prehistoria. El Hombre de los Hielos, un cazador neolítico cuyo cuerpo perfectamente conservado por el frío se encontró en un glaciar alpino, ya exhibía en su piel varios tatuajes de impresionante factura.

En la culturas de los pieles rojas de Norteamérica, los maoríes de Nueva Zelanda o en menor medida de los papúas y kanakas de la Micro y Polinesia, el tatuaje fue y es elemento fundamental, en su doble carácter de embellecedor e indicador de rango.

Función esta estrechamente asociada a la soportación estoica por el “paciente” de la ordalía que implicaba la lenta y meticulosa perforación de su piel con los primitivos punzones de hueso o madera de punta embebida en tinturas vegetales que fueron la herramienta de todo tatuador hasta la relativamente reciente invención de las máquinas eléctricas, ingenios que han facilitado la ejecución de los diseños y disminuido el dolor asociado al acto, pero sin eliminarlo ni mucho menos, aspecto en el que insistiremos más adelante.

El tatuaje apenas si fue practicado en África: la fuerte pigmentación de la epidermis negroide lo hace difícilmente perceptible a simple vista. Como signo indeleble de iniciación las culturas africanas prefirieron en general recurrir a primitivas formas de piercing o a la escarificación o producción deliberada de cicatrices, facilitada por una clara tendencia racial a formar queloides... (pero este ya sería tema para otro trabajo).

Los mongoles y otros pueblos asiáticos utilizaron ampliamente los tatuajes, pero fueron los maestros chinos y sobre todo los japoneses

los que llevaron este arte a su cumbre de virtuosismo. Resultan especialmente impresionantes los *body suits* o diseños que cubren la casi totalidad o grandes porciones del cuerpo con motivos orientales, ya sean caligráficos o zoológicos. Curiosamente, en su origen estaban casi exclusivamente reservados a las sociedades delincuenciales secretas como la Yakuza nipona o las Tríadas chinas, cuyos miembros demostraban así su valor, paciencia y grado de compromiso con la organización.

Fue asociado a tan peyorativo y contracultural complejo de significantes que el tatuaje regresó a Occidente, viajando en la piel de marineros y soldados de las potencias coloniales que habían servido en Ultramar. Y es correcto decir regresó, puesto que culturas del viejo continente como los celtas, los jutos y los germanos ya lo habían empleado ampliamente.

Los dedicados a los riesgosos menesteres del mar y las armas recurrían a los tatuajes como medio para distinguirse de los civiles menos “audaces”, y por eso exageraban el dolor implicado en la adquisición de tan singulares “medallas”. De marinos y soldados pasó luego el tatuaje a ladrones, prostitutas y otros miembros de los bajos fondos europeos y norteamericanos, siendo así estigmatizado como de mal gusto por la sociedad burguesa bienpensante.

Durante más de tres siglos el tatuaje en Occidente conservó esta connotación negativa. Los estudios donde se realizaban eran pocos y semiclandestinos, y la habilidad de sus ejecutantes generalmente muy limitada. Fue solo en los años 60 que, de práctica reservada a trabajadores del sexo, presidiarios y miembros de sociedades más o menos contraculturales como los Hell Angels o el Ku-Klux-Klan, y como herramienta de corrección quirúrgico-estética en algunos casos extremos, comenzó a convertirse en distintivo de los nuevos iconos de la cultura juvenil: los músicos de rock. Especialmente los de las tendencias más duras, el *hard*, el *heavy*, el *trash*, el *death*: jemplos clásicos: Ozzy Osbourne (*Black Sabbath* en los 70s), Steve Tyler (Aerosmith, 70s hasta hoy) Axl Rose (Guns And Roses, 80s y 90s) y Marilyn Manson, (2000s)

Música y cine siempre han gozado de una estrecha interrelación, y así actores que son ídolos de masas, como Richard Gere, Angelina Jolie o Vin Diesel se hicieron y comenzaron a exhibir sin tapujos sus tatuajes, contribuyendo notablemente a su difusión y popularización actual.

Muy similar aunque más veloz en pasar del repudio a la popularidad es la historia del piercing, o sea la perforación de la piel con anillos, alfileres o similares con motivos estéticos, que no otra cosa significa el término en inglés. Hubo piercing socialmente aceptado y piercing socialmente repudiado, diferencia sutilísima pero que sirve como ejemplo perfecto de la fuerza y relatividad de las convenciones sociales: pese a que por siglos y siglos las mujeres han perforado y perforan sus orejas y las de sus niñas para poder usar aretes, nadie tildó ni tilda esta práctica de “tribal, bárbara y primitiva” ni la reservó a las páginas de publicaciones como la *National Geographic*, las mismas que retrataban orgullosos guerreros papúes con huesos atravesándoles el tabique nasal, sonrientes mujeres africanas con platos deformándoles los labios o hermosas novias hindúes con sus relucientes aretes nasales.

Es interesante destacar que los miembros de algunos cuerpos militares de élite como los SS nazis, los Comandos ingleses o los SEALs de la Marina estadounidense se tatuaron o tatuán hasta hoy.

En 1977 los *punks* protagonizaron una revuelta estética y de opinión con sus crestas, jeans destrozados, fetichismo por el cuero... y exhibiendo orejas, tabiques nasales o pezones perforados con alfileres como un símbolo más de su desprecio por todo lo establecido. Tampoco eran ajenos a la clara simbología sadomasoquista que lleva asociada la perforación voluntaria del cuerpo: no hay que olvidar que originalmente *punk*, en el *slang* londinense significaba “mantenido por un homosexual”.

A mediados de los 80s, de nuevo en la cresta de la ola del rock, empezó a popularizarse en Occidente el uso masculino de aretes o argollas, antes reservado para piratas, gitanos, proxenetas y delincuentes. Las mujeres, para

no quedarse atrás, adoptaron primero la perforación múltiple de las orejas para poder exhibir varios aretes y luego el hábito indostano de agujerearse una ventana de la nariz. Y los 90s vieron a los fans de las nuevas tendencias *grunge* y *techno* perforarse con entusiasmo el ángulo de las cejas, el tabique nasal, los labios, la lengua y el ombligo. Con la difusión y abaratamiento de aleaciones biológicamente inertes (el llamado acero quirúrgico), de anestésicos de bajo riesgo y de técnicas, procedimientos y/o prácticas de esterilización cada vez más eficaces, simples, rápidas y menos costosas, así como la integración creciente de la antes completamente inaceptable pornografía a los modelos de vida y conducta occidentales, fueron legión las imitadoras e imitadores de las estrellas de rock, pornodivas y pornodivos que se perforaban entusiastas pezones y genitales.

## DOLOR, VALOR, ATRACTIVO SEXUAL Y MODA

¿Por qué estas prácticas dolorosas y de reversibilidad complicada (en el mejor de los casos) se han vuelto tan populares entre los jóvenes? ¿Se trata solo de una moda pasajera?

Por paradójico que puede parecer, condiciones *sine qua non* del atractivo sexual de tatuajes y piercings son su carácter permanente y el dolor que llevan asociado.

Lo segundo lo expresa perfectamente la sentencia anglosajona “*no pain, no gain*” de la que una versión aproximada en español podría ser “*lo que cuesta vale*”.

Un análisis lógico por pasos puede resultar esclarecedor:

1-Tatuajes y piercings *embellecen* (aunque para muchos esto resulte polémico... podrían por tanto ser preferibles los términos *destacan* o *individualizan*) de modo permanente y no natural el cuerpo humano.

2-Los actos de tatuarse y/o colocarse un piercing implican para el “paciente” la soportación de cierto grado de dolor.

3-Solo las personas valientes son capaces de enfrentar voluntariamente al dolor o permitir de modo consensual que otro individuo se los

inflinja.

4-Solo las personas seguras de sí mismas se adornan con motivos u objetos de los que no pueden deshacerse fácilmente (y que a menudo tampoco son precisamente baratos).

5-Alguien seguro de su criterio y tan valiente como para sufrir dolor por decisión propia en nombre de la belleza o la individualidad tiene que ser una persona que va más allá de las convenciones y limitaciones sociales: “diferente”, “especial”, “fuera de serie”, “única”.

6-Lo diferente, especial, fuera de serie, único y que desafía las convenciones sociales resulta sexualmente atractivo, precisamente por su carácter excepcional e irrepetible.

Esto nos devuelve a lo que hacíamos referencia en la introducción, la crisis del canon único de atractivo sexual o la balcanización de los modelos de belleza. Para los jóvenes modernos (o al menos para buena parte de ellos) se vuelve un imperativo generacional romper con el concepto muchas veces estrechamente ligado al poder de sus padres de “individuo normal”. Un concepto en el que el adjetivo “normal” pierde sus significantes positivos de *correcto* y adecuado para quedar marcado por los peyorativos de *mediocre*, *estandarizado*, *falto de individualidad*, *integrante pasivo del rebaño* y *replicador sin criterio propio*.

Curiosa pero característicamente, esta ruptura radical con los “asfixiantes” valores de la generación anterior suele limitarse a la instauración de nuevos paradigmas o cánones cuyo carácter irreverente resulta solo relativo, puesto que a menudo resultan tan uniformadores, estrictos o absolutos para la nueva generación como lo fueron el traje, la corbata y el pelado militar para sus antecesores. Y los que no los acatan en nombre de su individualidad son tildados tanto de excéntricos como de *cheos* y *fuera de onda*.

Este es el concepto clásico de la moda, fenómeno que por definición implica una constante renovación: una tendencia en un principio innovadora y rompedora, al ganar popularidad termina por convertirse en mayoritaria y por tanto se constituye en canon, y

entonces es abandonada en aras de otra aún más audaz.

### EL TATUAJE ERÓTICO: UNA PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN ESTÉTICA. ZONAS Y DISEÑOS MÁS USUALES

Sin despreciar clasificaciones tradicionales, como la que los ordena en tribales, orientales o americanos, los tatuajes podrían dividirse, desde un punto de vista estético, en dos grandes categorías:

Los secundarios, o sea, que se supeditan a su poseedor, tendiendo a resaltar o disimular zonas destacadas o “débiles” de su cuerpo; y los primarios, o sea, aquellos que por su intrínseca belleza y complejidad relegan a un segundo plano, como simple portador o lienzo viviente, al ser humano en cuya piel se inscriben.

Una tercera clasificación podría ser el tatuaje trasfigurativo, que cambia completamente el aspecto del ser humano que lo sufre. Pero aunque bajo cierta luz o interés morboso puedan resultar sexualmente atractivos (o al menos curiosos) individuos tan extremos como Puzzle-Man, que ha convertido su piel en una especie de rompecabezas; el Hombre-Iguana, que se la ha cubierto de escamas tatuadas y llegado incluso a bifurcarse quirúrgicamente la lengua en su afán de asemejarse a los reptiles; o Cat Man, que se ha afilado los dientes, tatuado rayas tigras por todo el cuerpo, operado las orejas para volverlas puntiagudas y transformado sus labios en belfos similares a los de un felino, tales fenómenos hoy son todavía demasiado escasos y excepcionales como para determinar una norma o moda.

La connotación erótica del tatuaje primario depende de dos únicos factores: el diseño en sí y el grado de maestría con que lo ejecute el tatuador. Cabe señalar que, como por su gran tamaño no suelen exhibirse públicamente, el que su apreciación se limite a momentos de intimidad les da un valor sexual extra, incluso si no representan motivos especialmente obscenos o provocativos. Y eso no obstante que estas mismas notables dimensiones los confi-

nan a zonas planas extensas y normalmente de escaso valor erótico (ante todo la espalda, aunque muchos *body suits* incluyen pecho, vientre y muslos). También son relativamente populares las “mangas” (diseños que cubren todo un brazo) aunque en nuestro clima tropical la sensualidad de los diseños allí tatuados se vea necesariamente limitada por la moral predominante y sus definiciones de lo que es obsceno y lo que es aceptable.

Hay asimismo que destacar la profunda diferenciación que existe entre ambos sexos en cuanto a zonas y motivos favoritos para el tatuaje secundario.

Como era de esperar, el sexo masculino da preferencia a diseños que subrayen su virilidad: grandes, agresivos, coloridos, llamativos y situados en partes bien visibles. Animales peligrosos: tanto los reales como tiburones, grandes felinos, canes de pelea, serpientes, tarántulas o escorpiones; como los fantásticos: dragones, esfinges, centauros, unicornios u otros monstruos, casi siempre en poses amenazantes. Símbolos tradicionalmente asociados a la velocidad, la fuerza y la masculinidad, como armas blancas o de fuego, rayos, telarañas, llamas, autos y motos de carrera, aviones y cohetes; emblemas esotéricos como la cruz gamada o la ansata, la espiral o el ojo de Horus. Motivos abstractos tribales célticos o polinesios; frases fanfarronas o decididamente obscenas en enrevesada letra gótica, ya tatuados sobre abultados bíceps, deltoides o pectorales, ya atravesando abdominales rugosos u ornando anchas espaldas.

Pero también diseños más pequeños y secretos adornando lugares poco visibles como las caderas, el bajo vientre, o las inmediaciones del miembro viril. Aunque los tatuajes sobre el mismo pene, al igual que en zonas tradicionalmente consideradas “poco viriles”, como las nalgas, suelen asociarse a conductas homo o al menos bisexuales, tanto o más que ciertos motivos que el machismo tropical ha estigmatizado como “femeninos”, por ejemplo los florales.

El factor dolor también tiene en los tatuajes masculinos un peso mucho mayor que en los

de sus contrapartes femeninas. Como cualquier aficionado sabe, mientras más cerca se encuentre el hueso de la piel más doloroso resultará tatuarla: por eso los diseños en la cabeza (cuyo cabello debe ser afeitado para la operación, aunque vuelve a crecer luego normalmente), los codos, las rodillas y los tobillos presuponen un estoicismo o virilidad extrema para su portador. Lo mismo ocurre con ciertas zonas corporales específicas, como la axila o el interior del muslo y el brazo. De ahí el valor que se concede a los brazaletes de vuelta completa, por ejemplo.

Práctica en un inicio casi exclusiva de las jineteras, el tatuaje femenino se ha difundido de modo extraordinario en Cuba en los últimos años. Es notable que, aunque en contadas ocasiones elijan los mismos diseños que los hombres, las féminas suelen privilegiar diseños abstractos, volutas florales o de naturaleza tribal. Los motivos animales, si se presentan, suelen ser menos “agresivos” que los típicamente masculinos. Y se prefieren zonas que puedan lo mismo ocultarse que mostrarse.

La rabadilla o parte baja de la espalda, que tan a la vista puede dejar la actual moda femenina de sayas y pantalones de cintura baja, se ha vuelto especialmente popular en los últimos tiempos. En ocasiones a expensas de dos sitios que fueron favoritos hace algunos años: los alrededores del tobillo y la espalda a la altura de uno o ambos omóplatos; otras veces coexistiendo con diseños en tales lugares. Los tatuajes en el hombro o en la parte alta del brazo gozan también de amplio aprecio femenino.

En cuanto a sitios que la mayor parte del tiempo permanecen ocultos como la nuca, los senos, las caderas, la región púbica (que lo mismo que la cabeza o cualquier otra parte velluda, debe ser afeitada previamente) o las nalgas, dado que mayormente coinciden con las zonas erógenas de la anatomía femenina, resulta fácil deducir que el poseer tatuajes en alguna de ellas puede constituir una útil (aunque a menudo innecesaria) excusa para exhibirla ante el posible compañero sexual, con toda la carga de provocativa sensualidad que tal acto implica.

## PIERCINGS: UNA PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN. TIPOS MÁS FRECUENTES

Pueden dividirse los piercing en tres categorías, según su grado de exposición a la vista ajena:

La primera, los faciales o de exhibición constante. Como en nuestro clima y moda ninguna o prácticamente ninguna prenda oculta las facciones, los aretes múltiples en las orejas (en el lóbulo u otras zonas), las argollas o pines en el ángulo de la ceja, argollas en la ventana nasal o el tabique (en contadas ocasiones unidas a una argolla en la oreja mediante una cadenita, aunque la práctica parece estar cayendo en desuso en los últimos años, desde que no se ve tanto como antes en TV a personalidades de la escena internacional llevándolo, como la rockera Joan Osborne y el también rockero Rachel Bolan, bajista del grupo *Skid Row*) y los pines o argollas en el labio superior o inferior se encuentran todo el tiempo a la vista. No existen aquí connotaciones sexuales; todos pueden ser usados por individuos de ambos sexos. Un caso especial, pero igualmente unisex, lo constituiría el piercing lingual: tanto porque al mantener la boca cerrada no se hace evidente como por la tradicional connotación erótica que se otorga a este apéndice intrabucal.

Un segundo tipo sería el umbilical o de exhibición temporal. La perforación del tejido circunumbilical para adornarlo posteriormente ya sea con una argolla o con un pin la practican en Cuba mayoritaria pero no exclusivamente las mujeres. Y de nuevo establece el machismo tropical que cuando un hombre se pliega a tal costumbre quede de algún modo en entredicho su virilidad pública.

La tercera clase la constituyen los piercings que normalmente no se encuentran al descubierto. Que puede a su vez subdividirse en pectoral (cuando afecta a los pezones) o genital.

La perforación y anillado de uno o ambos pezones no es aún muy frecuente en nuestro

país. Si bien hace algunos exhibían este piercing casi exclusivamente los trabajadores sexuales (jineteras y pingüeros hetero, homo o bisexuales) hoy se está popularizando lenta pero firmemente, sobre todo desde que la afluencia creciente de turismo europeo ha hecho que en algunas playas se relajen las antes rigidísimas normas contra el *topless* femenino. Aunque cabría esperar en consecuencia que esta fuese una práctica mayoritaria cuando no casi exclusivamente femenina, muestreos estadísticos superficiales por necesidad parecen indicar que también goza de una notable popularidad entre los varones. Se especula que este igualitarismo pueda deberse a dos factores: el carácter relativamente secundario del seno femenino como zona erógena en nuestra cultura (comparada con la europea o la norteamericana, o con la región glútea de nuestra misma población femenina, por ejemplo) y la admiración masculina por personalidades de la música o el espectáculo mundiales que exhiben piercings similares (como por ejemplo el ya citado vocalista Axl Rose, de *Guns And Roses*).

En contadas ocasiones y casi siempre en las féminas se ve el simple pin o anillo adornando el pezón enriquecido con cuentas, cadenas colgantes suplementarias y hasta... cascabeles. Alguna que otra vez, cuando el piercing afecta a ambos pechos, puede presentarse una cadena con o sin colgantes uniéndolos. Este artilugio, además de su excepcionalidad, consigue imitar parcialmente el efecto de resaltar el busto de los sujetadores Wonderbra, por lo que resulta tan explosivamente sensual y provocativo que solo las trabajadoras sexuales más audaces y desprejuiciadas se atreven a utilizarlo.

Es en el piercing genital donde más profundas son las diferencias entre sexos, lógicamente.

Podría pensarse que esta práctica no goza de gran popularidad entre nuestros hombres, pero si incluimos en esta categoría las “perlas” peneales subepidérmicas, esferas duras (generalmente tomadas de pequeños cojinetes de bolas) que se insertan quirúrgicamente bajo la piel del pene, nos encontramos tanto con que existe una amplia mitología popular al respecto

(aumentan la virilidad, provocan más sensaciones en la compañera sexual al rozar con el clítoris) como con que su colocación ha sido durante años toda una institución entre nuestra población carcelaria.

Paradójicamente, el tipo más popular de piercing genital masculino a nivel mundial, el llamado Príncipe Eduardo no goza de mucha aceptación en nuestro país... pero igual vale la pena comentar algo al respecto.

Conocido como Prince Edwards, porque según rumores tal monarca inglés del siglo XIX tenía uno, consiste en la perforación del frenillo postpreucial con un pin. Probablemente derive del *ampallang*, muy en boga entre los rajás y clases altas hindúes, que usaban una argolla sujeta al cinturón con una cadenita, supuestamente para evitar que el miembro viril en erección se hiciese demasiado evidente presionando contra los pantalones de fino algodón que se usaban sin otra ropa interior. Se supone que los colonizadores ingleses de la India encontraron primero curiosa y luego cómoda esta práctica nativa y fue así como la llevaron al Reino Unido, desde donde más tarde se extendió al resto de Occidente.

Como se dijo antes, se encuentran escasos ejemplos entre nuestra población masculina, sin que se comprendan bien las causas: cabría suponer que se trata solo del lógico temor a la pérdida de potencia viril que tendría lugar si por error durante la perforación se afecta al tejido eréctil de los cuerpos cavernosos o esponjoso. Que otros tipos de piercing genital masculino más riesgosos y/o dolorosos, como el testicular o las argollas dorsales múltiples, sean casi totalmente desconocidos en el país, reforzaría esta hipótesis. Por otro lado la alta incidencia nacional de perlas peneales parece refutar tal miedo a la impotencia. Pudiera también tratarse simplemente de que los cubanos, considerando el riesgo implícito en cualquier manipulación quirúrgica o semiquirúrgica de su atributo reproductor demasiado grande para solo ostentar “un alambrito” opten preferiblemente por las perlas, cuya eficacia como mejoradoras del desempeño copulatorio es desde hace mucho *vox populi*.

Es en el piercing genital femenino donde mayor número de variantes y/o combinaciones pueden encontrarse, si bien no puede decirse que ninguna de ellas, ni siquiera las más simples, sea realmente popular entre las cubanas. Y de nuevo encontramos aquí una práctica aún casi exclusivamente reservada a las prostitutas, aunque con una incidencia que parece crecer de modo sorprendente sobre todo en la más joven generación.

Básicamente hay dos sitios de los genitales externos femeninos donde es factible la colocación de piercings por sin recurrir a complejas cirugías y/o personal médico especializado: el llamado frenillo supraclitórico y los labios menores de la vulva.

La perforación sobre el clítoris es más riesgosa y exige más habilidad (se supone que existe el peligro de insensibilizarlo) pero tiene la indudable ventaja de que al colocar una argolla allí colgará sobre el delicado órgano eréctil, produciendo su roce con la ropa al sentarse, ponerse de pie o caminar sensaciones placenteras que, según algunas mujeres que lo usan, a menudo desembocan en auténticos orgasmos clitóricos sin necesidad del menor contacto digital. Esta sensibilidad puede potenciarse aún más si el tejido de dicho frenillo supraclitórico ya perforado y estirado por una argolla se vuelve a perforar con un nuevo pin.

Comparativamente, los efectos logrados con la perforación y/o anillado de uno o ambos labios menores de la vulva son menos espectaculares, pero los riesgos son asimismo menores. En cuanto a los efectos que provocan por contemplación o contacto sobre el compañero sexual, paradójicamente parecen superiores: citando las palabras de la célebre y hoy difunta pornstar Savannah, que poseía ambos tipos de piercings: *“en el clítoris me lo hice para darme gusto yo; en los labios para dárselo a mi novio... y a los directores y el público de mis películas”*.

El anillado no tiene por qué limitarse a uno en cada labio menor; en el reducido pero muy público ambiente del porno no es raro hallar actrices con cuatro, seis y más raramente ocho anillos en la zona. Del mismo modo, existen también profesionales del sexo mercenario que

no se limitan a colocarse simples anillos, sino que de ellos cuelgan cadenas, cascabeles o cuentas de distintos tipos, materiales, colores, formas y dimensiones que al entrechocar entre sí suman el efecto sonoro a su ya notable impacto visual.

Lo que nos lleva directamente a los sofisticados y complejíssimos piercings genitales femeninos compuestos. Equivalente del *ampallang* hindú masculino, llegan a ser verdaderas construcciones que pueden ligar entre sí labios, clítoris, ombligo y pezones, generalmente mediante finas cadenitas de metales preciosos, con o sin cuentas insertadas, y su confección debe mucho a la inventiva individual. Un ejemplo notable e ilustrativo (y a la vez excepción, porque no usa cadenas) lo constituye el llamado candado de castidad, en el que ambos labios menores anillados (se dice que el número mínimo de anillas requerido es 2, el óptimo 4, con 6 ya es complicado e incómodo y con 8 absolutamente insoportable) se unen con un pequeño candado, imposibilitando el acceso del pene a la vagina y obligando a su portadora al sexo anal... al menos hasta que no abra el candado. Artificio ideado por la infatigable mente del historietista alemán Eric Von Gotha, que lo presentó en su novela gráfica erótica *La historia de Twentie*, causó tal sensación que luego ha aparecido en numerosos filmes porno y varias divas del sexo se han exhibido usándolo.

Cadenas de oro que unen un pezón perforado al piercing umbilical. Cadenas cerradas que pasan por la argolla supraclitórica y por sendos anillos en los labios menores. Cadenas con cuentas de vidrio coloreado, cadenas con cascabeles. Las combinaciones son muchas y muy variadas, si bien todas tienen dos características comunes: su temporalidad, y excepcionalidad. O sea, el estar reservados para “ocasiones especiales”. Citando a Asia Carrera, otra pornodiva norteamericana de origen vietnamita aún viva y en ejercicio: *“es como arreglarse para ir a una fiesta; jno va a pasarse una el día entero con todo ese incómodo maquillaje arriba! ¿no?”*

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Aunque todavía practicado por un sector minoritario de la población cubana sexualmente activa, el tatuaje y el piercing son fenómenos cuya popularidad en aumento y creciente incidencia en el imaginario erótico no deberían ignorarse. Ni tampoco combatirse con prohibiciones arbitrarias desde la postura de la autoridad o condenas viscerales del *establishment* nacional. Como más de una vez ha demostrado la historia, tales repudios solo redundan como rebote en una creciente popularidad subterránea de la práctica rechazada... así ocurrió con la homosexualidad, la melena masculina y ciertos tipos de música como el rock y el rap, hoy aceptados.

Por otro lado, es preciso señalar que, como ocurre con todos los fenómenos relacionados con la vida privada en general, y específicamente con ese gran tabú de la cultura occidental que es el sexo, la obtención de estadísticas fiables al respecto enfrenta extraordinarias dificultades, no siendo la menor de ellas el difícil acceso de cualquier investigador a una muestra numéricamente significativa de trabajadores sexuales, grupo en el que hasta ahora se localiza la mayor incidencia. Cualquier valoración numérica será por tanto necesariamente superficial y extremadamente subjetiva. La circulación de un cuestionario *ad hoc* entre ciertos grupos, como hizo la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana en los años 80 para estudiar el fenómeno de los jóvenes rockeros, tampoco parece un procedimiento adecuado, por las mismas causas.

En algunas clasificaciones, el autor de este artículo solo conoce uno o dos casos que puedan servir como ejemplo; otras veces, ninguno, lo que vuelve necesaria y lamentablemente par-

cial, preliminar y discutible este trabajo.

Una preocupación surge, no obstante, incluso tras este acercamiento forzosamente vago. Y un par de preguntas relacionadas con el carácter temporal o de moda que parece poseer este auge del tatuaje y el piercing en nuestros días:

Más allá de prohibiciones y popularidades por rebote; si bien los zapatos, sombreros, adornos o prendas de vestir característicos que quedan obsoletos pueden ser simplemente desechados o previsoramente guardados hasta que la tendencia “recurve” reciclándolos; si bien una melena se puede cortar, y una orientación sexual o una preferencia musical cambiar ¿qué ocurrirá cuando pase de moda (si pasa, que no está dicho... bien podría convertirse en permanente) la actual tendencia al uso de piercings y tatuajes? ¿O cuando sus hoy juveniles portadores envejezcan, cambien su modo de vida hedonista y el tiempo afloje sus pieles y musculaturas?

Son preguntas inquietantes, poblacionalmente hablando, a mediano y largo plazo: porque nadie puede deshacerse de su epidermis tatuada o perforada ni comprar una nueva e intacta con la facilidad con la que se cambia de chaqueta, zapatos o incluso peinado. No obstante, queda siempre la esperanza del tratamiento con láseres multicromáticos, que se dice puede remover los tatuajes de modo prácticamente incruento... y de que, como bien sabe toda persona que se haya visto privada por algún tiempo de sus aretes, muchas veces el agujero de un piercing despojado de su argolla tiende a cerrarse de modo natural con el tiempo.

*28 de octubre, 2004*

Yoss, José Miguel Sánchez

Ensayista, crítico y narrador. Licenciado en Biología. Graduado del Curso de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Ha obtenido los siguientes premios literarios nacionales: *David, Revolución y Cultura, Ernest Hemingway, Los Pinos Nuevos, Luis Rogelio Noguerras, Cuento de Amor de Las Tunas, Aquelarre, Farraluque y Calendario*, y extranjeros: *Universidad Carlos III, Domingo Santos*, así como de lugares y menciones en otra docena de certámenes. Autor de diez libros de narrativa, traducidos a varios idiomas, y de tres antologías de cuentos, textos suyos han sido publicados en antologías y publicaciones periódicas nacionales y extranjeras. Ha impartido talleres de narrativa dentro y fuera de Cuba. Email: yoss00@hotmail.com Reside en La Habana.

# LA FERIA



# DEL LIBRO

# EL MAESTRO CUBANO Y EL HOMBRE NUEVO

Amador Hernández Hernández

Aún puedo cerrar los ojos y ver las cuantiosas manos levantadas en el grupo sexto-uno del antiguo internado de primaria “Coco Paredo”, de Encrucijada, allá por el año 1971, para anotarnos en el círculo de interés “Guerrilleros de la Enseñanza” -cantera importante para futuros maestros primarios, conocidos aún como maestros makarenkos en alusión al célebre pedagogo soviético. Nada material se nos prometía a cambio, solo el orgullo de pertenecer al patrimonio heroico del magisterio cubano. Era también la época del romanticismo ideológico, en aras de formar, al fin, bajo la concepción guevariana del siglo XXI, al hombre nuevo.

A las alturas de El Escambray nos marchamos un día de agosto de 1972 con el aliento de los continuadores de la obra de los Caballeros, los Varela, los Martí, los Varona, los Conrado y los Ascunce Domenech.

Más de un millar de adolescentes nos vimos arrancados de las faldas de nuestras madres y becados en el vetusto sanatorio de otros tiempos. Detrás quedaban las voces de nuestros educadores de la Enseñanza Primaria. Aprieto bien los ojos y veo desfilar por el aula a aquellos maestros, que con su ejemplo se convirtieron en nuestros primeros paradigmas profesionales. De todos, una huella profunda de amor.

En Topes de Collantes otro número de profesores quedaron incluidos en el abrazo enorme de los agradecimientos. Y en esa escuela recibimos con la nostalgia familiar los cambios físicos y morales propios de la adolescencia; tuvimos nuestras primeras ambiciones amoro-

sas y sexuales, escondidos tras la privacidad de una puerta o bajo el chorro de la ducha helada; las primeras grandes pasiones por las conquistas revolucionarias, por sus líderes -los mismos de la Sierra-, por las responsabilidades que nos entregaba la patria socialista, contra aquellos que pecaban de egoístas, de “blanditos” o de “enfermitos” por querer imitar a John Lennon o Elvis Presley, o contra los que profesaban alguna fe religiosa o mantenían relación con familiares que residían en el extranjero; o aquellos encendidos debates en el seno de la FEEM o de la Juventud comunista sobre las cualidades del hombre nuevo, que decidieron el futuro de muchos de los que alguna vez anhelaron una vida dedicada al magisterio y no la lograron.

Allí los sueños dejaron de serlos, y después de colosales esfuerzos académicos y productivos -vinculados a las duras faenas agrícolas de la montaña- nos graduamos. Lejos quedaban las novias, las voces didácticas de los “profe”, las letanías autoritarias del director, las riñas fugaces con compañeros, y los irrisorios estipendios con que se nos pagaban las prácticas docentes, que solo alcanzaban para retribuirle al campesino los servicios de la comida y el albergue.

Pero la huella de querer había sido profunda. Al fin quedábamos solos con los alumnos y la clase, frente a la responsabilidad moral con el ser humano que nos entregaban para educarlo en bien de la nueva sociedad.

Entonces no pensábamos en esos goces

mundanos que propician el desenfrenado desarrollo tecnológico en la definitiva decisión de los gustos, dígame televisor en colores, videocasetas, grabadoras... Otros eran los derroteros con los que seguíamos soñando. Recordaba cada vez que las dudas me asaltaban, las palabras del eminente escritor ruso Antón Chejov refiriéndose al maestro rural: *“abí va con su ropa caída, con sus pies congelados, con su mala alimentación, pero algo muy grande y hermoso lo espera: sus alumnos”*. Y es que el deber con la profesión supera todos los obstáculos, todos los melindres.

Contra el desarrollo acelerado de la ciencia y la tecnología no se puede estar. El maestro cubano del presente milenio debe encontrar acomodo en el proceso docente-educativo a todos esos recursos, pero de forma equilibrada, racional. Es imperdonable someter a un adolescente a tantas horas lectivas frente a una pantalla, atiborradas de álgebras, experimentos y videos de todas las áreas de conocimiento.

La paciencia del alumno ha debido ser espartana o estoica. Y la razón de ese vasallaje al intelecto del estudiante está en los pocos conocimientos del maestro en formación que hemos puesto de golpe y porrazos frente a un grupo 15, 20 ó 45 escolares. Un número considerable de ellos deja toda la responsabilidad de la materia a aprender al telemaestro y siente con menos exigencias su autopreparación.

Esa verborrea televisiva agrede la sensibilidad del educando, que una vez fuera del ámbito escolar prefiere llenar la casa con toda la seudocultura que emana de los culebrones mexicanos, los musicales obscenos o de los superespectáculos de los Grammy u otros parecidos, porque necesita descargar el influjo enorme del didactismo o de los ametrallamientos informativos con los que se cargan todos los canales de la televisión cubana.

El maestro de este milenio tiene que estar convencido de que otros son los tiempos: una realidad de miserables ambiciones personales, una mojigatería familiar escudada en las caren-

cias económicas de la Isla entorpecen el trabajo vocacional de la escuela por fomentar el interés de los jóvenes por la más noble y hermosa de las profesiones. Pobre del paciente que cree que todos los méritos pertenecen al médico que ha salvado la vida, o del arquitecto que se cree el restaurador único del patrimonio arquitectónico de su ciudad, o del económico que está convencido de que gracias a su pericia la empresa ha evitado el caos financiero y productivo. Tras el talento del galeno, la sabiduría del arquitecto o la pericia del económico, se encuentra la labor conjunta de los pedagogos que forman en él esa vocación y desarrollaron todas sus potencialidades. Pero no siempre basta que el alumno quiera o la familia apoye. Para enfrentar esa realidad, casi habitual, debe prepararse también el maestro del presente siglo.

Duele saber cómo esos mismos familiares, los que ponen el grito en el cielo cuando sus hijos les dicen que desean estudiar una carrera pedagógica, luego desembolsan parte de su patrimonio financiero pagándoles a aquellos maestros que por su experiencia y conocimiento consideran instructores confiables.

Y no es esta razón alguna para atacar la ética del maestro, pues también él necesita comer, vestir o sacar a pasear un fin de semana a la familia.

En ninguna época los maestros han sido los mejor remunerados de la sociedad, incluso ni en la nuestra, con todo y su sed de justicia social. Rara vez gozan de bienes materiales que otros, con menos méritos ante la historia de la comunidad, disfrutan; no siempre los muy decorosos salarios de educación resuelven las necesidades domésticas de sus trabajadores; casi nunca encontramos a los educadores vistiendo las últimas modas o exhibiendo en sus pechos gruesas cadenas de altos quilates en oro o plata. Pero ¿qué valor pueden tener esas banalidades comparadas con el beso fresco de una alumna o el apretón de mano espontáneo de esos futuros caballeros que hoy visten de

rojo y blanco?

No debemos olvidar que de las aulas de José Agustín y de su sobrino José de la Luz, del presbítero Varela, del poeta Mendive y de tantos otros egresaron los grandes talentos y patriotas comprometidos con su momento histórico y con las futuras generaciones. Esos fundadores del magisterio cubano enseñaron a amar la Isla, a la vez que impregnaban en sus discípulos el amor a Dios. Por esa tradición pedagógica que nos viene de los mejor del humanismo, debíamos hoy, más que nunca, convocar a la Iglesia para que en esfuerzo mancomunado con los maestros, salve aquellos valores que, hoy, es casi excepción verlos en manifestación cotidiana: el amor a la familia, el pudor, la solidaridad humana, el respeto al otro, la educación formal o la solidez de una cultura que nos haga merecedores del amor de Jesús.

Recordemos que fue el propio Apóstol, caído en Dos Ríos, el que nos advirtió: “*Dios existe (...), en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encama en él una lágrima pura*” (Martí, O.C. 1: 45)

La lamentable separación de la educación religiosa de nuestros centros de enseñanza, lejos de beneficiar el cultivo de la virtud, como lo propuso el Apóstol desde su púlpito de la liberación, va marcando una estela de desaciertos en la formación integral de los jóvenes cubanos del presente siglo.

El maestro de este milenio debe saber que la tarea de educar a la nueva generación en el apego a sus mejores tradiciones patrióticas y espirituales ha de costarle sudor y lágrimas, pues la globalización incontrolada lleva, a la

educación, a estar más cerca de los patrones de la vida de las grandes sociedades de consumo — atraída por las continuas visitas de los parientes o exvecinos que viven ahora en la otra orilla— que de las grandes epopeyas de sobrevivencia de su país, condenado, al parecer, a una expectativa que no acaba de arrojar las luces sobre las sombras.

Una pregunta deo para que las generaciones de padre y jóvenes presentes reflexionen. ¿A quién dejaremos el futuro educacional de este país? ¿Tendremos que seguir captando para los estudios pedagógicos a alumnos que no tienen la más mínima vocación ni ética para aprehenderse de tan noble tarea porque los mejores talentos solo aspiran a carreras que les pingüe ganancias financieras?

¿Seremos lo suficientemente egoístas para comprometer seriamente el porvenir educativo de nuestros hijos? Volvamos otra vez al Maestro de *Los versos sencillos*, cuando aseveró: “*La educación verdadera está en el coadyuvamiento y cambio de almas*” (Otras Crónicas de Nueva York, 1886: 44)

El maestro trabaja aún con los olvidos del reconocimiento material y moral, sin fijarse en los destiñes de su vestuario, sin pensar en lo que ha de comer en las tardes, sin soñar con un viaje al extranjero como premio a sus esfuerzos. El único premio que agradece de corazón es el mismo al que aspiraba Martí de los niños, cuando por esas casualidades se lo encontraran en uno de nuestros pueblos de América: un fuerte apretón de manos y decir donde todo el mundo lo oyera: “¡Este hombre de La Edad de Oro fue mi amigo!”

Amador Hernández Hernández

(Encrucijada, 1960) Licenciado en Español y Literatura. Máster en Ciencias de la Educación. Profesor Auxiliar Ad-junto al ISP “Félix Varela”. Reside actualmente en Calabazar de Sagua, Villa Clara. Labora como profesor de la Enseñanza de Adulto. Fue premio con los trabajos del libro “Los ojos del muerto” en los diferentes eventos provinciales y nacionales de los talleres literarios. Tiene publicado, en coautoría, el libro de ensayo *Las áreas del caminante*. Premio Fundación de la Ciudad de Santa Clara 2002, de testimonio, con *Yo también maldije a Dios*. En los años 2003 y 2004 alcanzó el Premio Beca de Creación *Sigifredo Álvarez Conesa*. Miembro de la UNEAC. Ganador de La Beca de Creación *Ciudad del Che*. Premio UNEAC 2004 con el libro de testimonio *La medianoche del Cordero*. Premio de la crítica Ser en el tiempo, Villa Clara, 2006. Premio Luis Rogelio Nogueras en 2007.

# MATAR (O SALVAR) A LA ISLA MIENTRAS DUERME

Carlos Esquivel

**(José María Heredia)**

El miedo del desterrado,  
lo sufro como un fantasma,  
el vacío no entusiasma  
la neblina de mi lado.  
Si fingí, o si he llorado  
es otra forma de viaje.  
Huir o quedarme: el traje  
es el mismo y me soporta.  
Huir, quedarme: no importa:  
la patria es sólo un paisaje.

**(Eugenio Florit)**

Más parecido al olvido,  
más lejano: casi incierto,  
atravesando algún puerto  
intraducible y fingido.  
Esa es la patria: algún ruido,  
el archipiélago donde  
seducida en mí se esconde,  
y me perdona y me olvida.  
Una patria arrepentida  
desde el sueño me responde.

**(José Martí)**

No podrán reconocerme,  
los que murieron por mí.  
Ya en la distancia perdí  
el cuerpo que ahora duerme,  
y ya nadie podrá verme  
en el cuerpo que esperé.  
Se fueron y los usé  
en la cifra del poema,  
y sin furia en una flema  
que junto a Dios vigilé.

**(Andrés Reynaldo)**

No hay nada más invisible  
que el mandamiento o la sombra  
de ese destino que nombra  
los hechos de lo posible:  
detrás el incontenible  
rayo, el que no se espera  
sobre un arco de madera  
que cae hacia la corriente.  
Y delante yo, quien miente  
para no arder en la hoguera.

**(Lorenzo García Vega)**

Buscar en fotos distantes  
algún país invisible,  
una pradera creíble,  
unos poetas bergantes  
en las esquinas danzantes  
y habaneras. Yo soñaba  
el perdón que me esperaba,  
y descubrí que no inspira  
buscar en mí, si es mentira  
todo lo que ya buscaba.

**(José Kozer)**

Arder como un vagabundo  
que se pierde tras la sombra  
del Soberano: me asombra  
sobre las aguas del mundo  
la congoja del ser: me hundo,  
me salvo: la diferencia  
apuesta con su inclemencia  
lo que duele al escoger:  
quedar, partir, o volver,  
con el peso de la ausencia.

que no huya y permanezca.

**(Justo Rodríguez Santos)**

La pared desconocida  
alumbra como un gusano  
que ha preferido la mano  
al corazón del suicida.  
Desciendo por la estampida  
de la bandera que fluye  
sin oxígeno y recluye  
como una voz bajo el hielo  
otra bandera en el cielo  
que la distancia destruye.

**(Gastón Baquero)**

Nací en Banes, de manera  
extraña, sobre la cuna  
de cervezas y de hambruna  
permanente. Mi madre era  
una mujer extranjera  
y fiel: si es que eso es probable.  
Desangré lo perdonable,  
fui a la luz, a su encuentro,  
y muero despacio, adentro,  
como un pez interminable.

**(Ángel Gaztelu)**

Tuve miedo a ser libre,  
tuve miedo, tuve y tengo.  
Me rodea un abolengo  
irreal como el calibre  
de los desnudos. Qué vibre  
el más valiente y merezca  
un fiel resquicio, una pesca  
de mares sin ningún mar,  
que se ponga a perdonar,

Carlos Esquivel Guerra

(Elia, hoy Colombia, Las Tunas, 1968). Escritor, miembro de la UNEAC. Entre otros, ha recibido los premios Iberoamericano de la Décima *Cucalambé*, Jara Carrillo (de poesía, en España), Hermanos Loynaz, José María Heredia, De Cuentos de Amor, Oriente, Manuel Cofiño y Regino E. Boti y los otorgados por La Gaceta de Cuba y el Periódico Trabajadores. Ha sido finalista del *Desiderio Macías Silva* (México), *La Felguera* (España) y *Casa de las Américas* (Cuba). Textos suyos aparecen en revistas y antologías cubanas y extranjeras. Ha publicado una docena de libros de poesía y tres de cuento. Reside en Elia, Las Tunas.

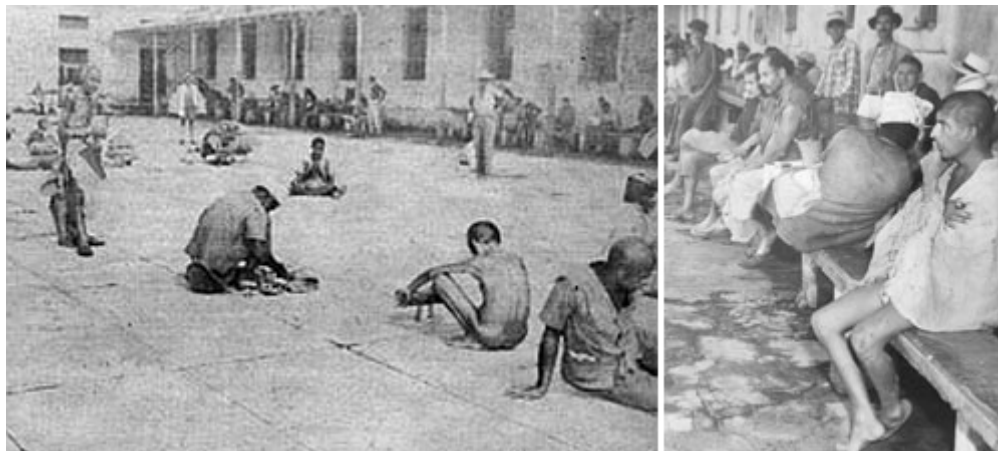
**(Orlando González Esteva)**

Ser el mismo que se va,  
ser el mismo que se queda:  
el destino en la vereda  
transitoria. Llegará  
una luz y manchará  
esa cicatriz temprana.  
Ser el mismo en la ventana  
de Kendall Lakes, y el mismo  
que finge su cataclismo  
en los huesos de La Habana.

## HIPERVÍNCULO

Textos y fotos publicados en [www.desdecuba.com/generaciony](http://www.desdecuba.com/generaciony)

Yoani Sánchez



### LOS LOCOS Y LOS PÍCAROS

Los locos son presa fácil de los pícaros, que les gritan en las esquinas frases dolorosas para aumentar su delirio. Con dos barquitos de papel, teníamos uno en mi cuadra que pasaba horas en una rara regata que no llegaba a ninguna parte. Su madre lo mantenía calmado a base de benadrilina y diazepam; todo, antes que mandarlo al almacén de la demencia que es Mazorra, el hospital psiquiátrico habanero.

En la mente de aquella señora estaban las imágenes de lo que había sido la clínica mental de la calle Boyeros, con su terror acumulado y su depauperación material. Los pacientes casi desnudos, las paredes llenas de excrecencias humanas y la falta de supervisión, eran el escenario para las peores atrocidades. Las fotos habían salido publicadas en las revistas de aquel lejano 1959. Después, llegaron reportajes en la televisión, sábanas limpias, terapia ocupacional y hasta vallas políticas que cambiaron la faz de lo que había sido el horror. Sólo que, como ya les dije, los locos son presa fácil de los pícaros.

A partir de los años noventa, con la llegada del período especial, el desvío de recursos se ensañó con Mazorra. Los vecinos de las calles aledañas estaban bien surtidos por un mercado negro de frazadas, leche, comida, ropa, toallas y medicamentos que salían del hospital. Los allí ingresados creían que era parte de su padecimiento el que cada día —como en el filme “La luz que agoniza”— falta-

ran más bombillos en las salas. Les fueron sustrayendo todo lo indispensable y nadie reparó en las ventanas rotas, las tazas de baño tupidas y las camas de patas abiertas. Esta vez, no había un periodista autorizado para retratar la miseria.

La prensa oficial no pudo esconder, sin embargo, la muerte de 26 pacientes —algunos afirman que la cifra se acerca a

los 40— por hipotermia y padecimientos asociados al abandono. Se largaron de esta vida en unos días fríos de enero, mientras se apretujaban cuerpo sobre cuerpo sin poder con ello evitar el final. Los pícaros, por su parte, se edificaban casas con los dividendos del robo y creyeron que nunca nadie detectaría sus desfalcos. Hoy, en el hospital se investiga a los responsables en medio de un despliegue policial para que no se acerquen los curiosos. No han salido imágenes, pero me atormenta la idea de cuánto llegaron a parecerse esos pacientes, en su desvalimiento, a aquellos rostros de las fotografías del pasado.

*Imágenes tomadas de: <http://cubalagrannacion.wordpress.com/2010/01/17/el-hospital-de-dementes-de-mazorra/>*

### la Nación y LA NACIÓN

Hace mucho tiempo que nuestra identidad dejó de estar contenida en una Isla. El acto de nacer y crecer en este alargado territorio ya no es el elemento principal para portar su nacionalidad. Somos un pueblo desperdigado entre los cinco continentes, como si nos hubiera atomizado sobre el lienzo del mapamundi la mano errática de las necesidades económicas y de la falta de libertad.

Sé lo que se siente. Sé lo duro que es ir a un consulado cubano en un país cualquiera y que te pidan una firma por la libertad de cinco agentes del Ministerio del Interior —presos en Estados Unidos—

pero no te preguntan, siquiera, si pueden auxiliarte en algo. He escuchado a una joven llorar en una embajada en Europa mientras un funcionario le repite que no puede retornar a su propio país por haber excedido los once meses de permiso de salida. También he sido testigo de la otra parte. De la negativa recibida por muchos que aquí solicitan la tarjeta blanca para subir a un avión y saltarse la insularidad. Las limitaciones para viajar se nos han vuelto rutina y algunos han llegado a creer que debe ser así, porque conocer otros lugares es una prebenda que nos dan, una prerrogativa que nos otorgan.

Esos pocos que deciden quién entra o sale de este archipiélago han elegido a los participantes del encuentro La Nación y la Emigración que sesiona desde hoy en el Palacio de las Convenciones. He leído los puntos a debatir durante estos dos días y no creo que representen las preocupaciones y demandas de la mayoría de los emigrados cubanos. Salta a la vista que no se incluye la exigencia de poner fin a las confiscaciones de propiedades para los que se radican en otro país, ni se menciona la necesidad de devolverle el derecho al voto a los exiliados. Ni siquiera encuentro, en la agenda a tratar, el anuncio del fin de las limitaciones que tienen muchos de ellos para ingresar o radicarse en su propio terruño.

La parte de los que vivimos en la Isla tampoco está representada en toda su pluralidad y sus matices, sino que tiene el sello de lo oficial y el acartonamiento de lo dirigido. Ambas muestras –la de adentro y la de afuera– están cercenadas y filtradas para evitar que “La Nación y la Emigración” termine por convertirse en un pase de lista de las atrocidades migratorias que padecemos. Más que reclamaciones y críticas, las autoridades que organizaron el encuentro quieren escuchar en la enorme sala –donde suele reunirse el Parlamento– el sonido estrepitoso de los aplausos.

## SILENCIAR A UN BLOGGER

Hace años leí un estudio de la Organización Internacional del Trabajo en el que se consideraba la profesión de periodista como la segunda más riesgosa a nivel mundial, sólo superada por la de aquellos que realizan pruebas de vuelos con nuevos modelos de aviones. No sé si en la investigación estaban incluidos los cazadores de cocodrilos o los guardaespaldas, pero todo el estudio se había hecho en los años noventa, cuando todavía no había bloggers.

Ser periodista no tiene en Cuba los riesgos que corren los profesionales de la prensa en otros países. Aquí no les disparan a los redactores de noticias, ni los secuestran, sino más bien les envenenan la profesión. ¿Para qué eliminar físicamente a un individuo que escribe verdades incómodas si pueden anularlo con el plumón rojo del censor? ¿Para qué matarlo si tienen todos los recursos para domesticarlo? La muerte profesional no incide en las estadísticas, si acaso en la frustración de quienes –como yo– un día proyectaron su destino unido a la información. El que elije dedicarse a la noticia en esta Isla sabe que todos los medios están en manos del poder, llámese a éste lo mismo Estado, partido único o Máximo Líder. Sabe que tendrá que decir lo que sea conveniente y necesario, y que no será suficiente que aplauda si no lo hace con devoción, con mucho entusiasmo. En estos casos el riesgo es enorme para la conciencia.

Desde hace más de veinte años hay en nuestra isla un nuevo tipo de reportero. El adjetivo “independiente” los diferencia de los oficiales. Ellos enfrentan otros riesgos, disfrutan de otras oportunidades. Como es de suponer, muchos no cursaron estudios universitarios, pero aprendieron a contar lo que escondía la prensa partidista, se hicieron especialistas en la denuncia, se cultivaron en el lado oculto de la historia. En la primavera del año 2003 todo lo que parecía peligro y riesgo se convirtió en castigo. Muchos de ellos fueron a la cárcel a cumplir penas de diez, quince, veinte años. La mayoría está todavía tras las rejas.

Los bloggers llegamos después, entre otras razones porque la tecnología ha tenido una lenta apa-



Durante la marcha contra la violencia, el 6 de Noviembre de 2009.

rición entre nosotros. Me atrevería a decir que las autoridades no se imaginaban que los ciudadanos apelarían a un recurso planetario para expresarse. El gobierno controla las cámaras de los estudios de televisión, los micrófonos de las estaciones de radio, las páginas de revistas y periódicos que se localizan en el territorio insular, pero allá arriba, lejos de su alcance, una red satelital -satanizada pero imprescindible- ofrece a quien se lo proponga la posibilidad de “colocar” sus opiniones de forma prácticamente ilimitada.

Les llevó tiempo comprenderlo, pero se están dando cuenta. Ya saben que para silenciar a un blogger no pueden usar los mismos métodos que lograron acallar a tantos periodistas. A estos imperitinentes de la web nadie puede despedirlos de la redacción de un diario, ni prometerles una semana en Varadero o un auto Lada como compensación, mucho menos podrían captarlos con un viaje a Europa del Este. A un blogger, para anularlo, hay que eliminarlo o intimidarlo y esa ecuación ha comenzado a entenderla el estado, el partido... el General.

### **¿QUÉ HICISTE CUANDO VINIERON BUSCANDO AL INCONFORME?**

Mi predisposición a respetar las diferencias se ha puesto a prueba con la “Carta en rechazo a las actuales obstrucciones y prohibiciones de iniciativas sociales y culturales”. Llegado a través del correo electrónico, el texto recoge la voz desencantada y urgida de un grupo de intelectuales y académicos. Entre ellos descubro algunos de los nombres que en el lejano 2007, con cierta ingenuidad, contribuyeron a levantar el mito de las reformas raulistas. En ese momento hablaban de medidas por implementar, de ajustes y transformaciones -más estéticos que sistémicos- que se debían aplicar. Dos años después, parecen tremendamente alarmados por el rumbo que ha tomado el país. Con sus artículos apuntalaron la hipótesis de que el proceso cubano podría reinventarse a sí mismo, como si este absurdo en el que vivimos fuera un guión escrito por la mayoría y no la rígida pauta que sale de una sola oficina.

No seré de los que culpen a otros porque se han demorado demasiado en pronunciarse. Yo, que callé durante casi treinta años, no tengo derecho a juzgar a quienes han llevado la máscara del conformismo, la pasiva faz del que no quiso meterse en problemas. Celebro cualquier iniciativa que saque a la luz ese río de críticas que ha estado apresado en

las cavernas de nuestro miedo durante varias décadas. Tenderé entonces mi mano -sin hacerles reproches- a los que asuman el riesgo de expresarse, porque así disminuirá en ellos el temor de pasar del aplauso mecánico a la crítica abierta.

La carta se destaca por varias ausencias, especialmente en la lista de los hechos que prueban el “incremento del control burocrático-autoritario”. Faltan en esa relación los amargos sucesos del 10 de diciembre pasado, el aumento de los llamados mítines de repudio, los hostigamientos a varios opositores y el empleo de la violencia física contra muchos de ellos. Mención especial merece la utilización que se hace del término “contrarrevolución”, asumiendo los firmantes ese lenguaje degradante y excluyente que brota de las tribunas. Sorprende ver a profesores, economistas y graduados universitarios clasificando con tanto esquematismo a sus conciudadanos. Me asusta esa sociedad que intuyo en este documento, donde se podrá hablar abiertamente de trotskismo, anarquismo o socialismo pero seguirán igual de amordazados los socialdemócratas, los demócratas cristianos y los liberales. Si esa es la propuesta, lo siento mucho, pero ese no es el país donde quiero que crezcan mis nietos.

No creo que vivamos una re-pavonización, porque al fin y al cabo el rígido Luis Pavón no tuvo potestad para lanzar a la calle una turba que gritara y golpear; tampoco su poder llegaba para condenar a penas de hasta treinta años a ninguna persona. Los oscuros censores de aquel quinquenio gris, carecían de autoridad para mantener el cerco de vigilancia alrededor de una casa, intervenir una línea telefónica o arrestar -sin llevarlo a una estación de policía- a un periodista independiente o a un blogger. No es un retorno de los inquisidores de la cultura lo que estamos viviendo, sino la vuelta de tuerca de un sistema agonizante y carente de argumentos, la caída del último velo que ha dejado al descubierto el feo rostro del autoritarismo.

El título es una referencia a la frase de Niemöller citada en la Carta: “Cuando vinieron buscando a los judíos, yo callé pues no era judío; cuando vinieron buscando a los comunistas, yo callé pues no era comunista; cuando vinieron buscando a los sindicalistas, yo callé pues no era sindicalista; después, vinieron buscándome a mí, y nadie habló”. Para contextualizar esta idea me gustaría preguntar a los firmantes del documento si callarán cuando vengan buscando a un “contrarrevolucionario”, a un “gusano”, a un “opositor”, si estarán ellos entre los que golpean en los mítines de repudio o entre los que defienden a la víctima.

## FRANQUEAR UNA ZONA

Los conozco desde siempre, desde que me aventuré más allá de mi barrio de sucias fachadas hacia una Habana que no paraba de sorprenderme. Se puede decir que se parecen a casi todos mis amigos: peludos, alternativos y risueños. Son similares a esos jóvenes que abarrotaban nuestra sala hace unos años, para tocar guitarra y pasar el apagón entre canciones y poemas. Los muchachos de Omni Zona Franca lo mismo usan una cazuela como sombrero, una saya sobre sus piernas de varones o un largo cayado hecho con la rama de un árbol. Rebeldes en todo, rompen con la poesía edulcorada y apologetica, con las normas del buen vestir y hasta con el arte institucionalizado y por tanto prudente.

El escenario de sus *performances* es precisamente esa barriada de Alamar, diseñada para que en ella habitara el hombre nuevo. Hoy disfuncional conglomerado de edificios —todos idénticos— donde nadie quisiera vivir y los que allí residen rara vez logran mudarse a otra zona. Tirados sobre la hierba sin mucha lógica urbanística, estos bloques de concreto han sido inspiración para varias acciones artísticas de Omni. Recuerdo cuando los vecinos de la zona llamaron a la policía al ver brazos y cabezas salir entre las lomas de la basura que ningún camión recogía hacía semanas. Fue la manera que encontraron estos jóvenes para decirles a sus conciudadanos: nos estamos ahogando en los desechos, apenas si logramos respirar en medio de tanto residuo.

Cada diciembre, Omni organiza el Festival de Poesía sin fin y la actual edición ha estado marcada por el cierre de su local en la casa de cultura de Alamar. Entre patrullas de policías y la voz de un airado viceministro de cultura, a estos crónicos irreverentes les fue quitado un espacio que tenían desde hace doce años. Pudieron llevarse consigo los afiches, las cerámicas, un par de viejas máquinas de escribir y una laptop en la que editan videos y escriben para su página web. El programa de actividades se trasladó a las salas de sus casas y al garaje de un amigo, todo con tal de no suspender la larga “fiesta de luz”. Hoy estarán cargando una enorme ofrenda por la salud de la poesía hacia el santuario de San Lázaro en el poblado del Rincón. Levantarán sobre sus brazos la enorme figura hecha con ramas y pedirán por un verso, una rima asonante o el estribillo de una canción de hip hop.

Quienes les quitaron el viernes pasado su sede y los intentaron castigar con el nomadismo, no comprenden que el arte de ellos brota del asfalto, del

loco que pide limosnas en una esquina y de esa ciudad lisiada pero intensa que es hoy Alamar.

## EL PATIO DE KARINA, NO ES PARTICULAR

Diciembre 16, 2009

El lobo feroz o el loco del saco se llamaban en mi infancia de otra manera: la Reforma Urbana. Crecida en una casa de la cual mis padres no tenían papeles, cuando tocaban a la puerta nos recorría el sobresalto de que podía ser un inspector de la vivienda. Aprendí a mirar por las persianas antes de abrir, en una práctica que aún conservo, para evitar a esos husmeadores con portafolio que nos advertían de la fragilidad legal de nuestro hogar. La institución que ellos representaban era más temida en mi solar que la propia policía. Numerosas confiscaciones, sellos pegados en las puertas, desalojos y multas, hacían que a los guapos de Centro Habana les temblaran las mandíbulas cuando oían hablar del Instituto de la Vivienda.

Por estos días ha regresado ese fantasma de mi niñez con lo sucedido alrededor del patio de mi amiga Karina Gálvez. Economista y profesora universitaria, esta simpática pinareña fue parte del consejo editorial de la revista Vitral y ahora es pilar imprescindible del portal Convivencia. Eso, en una sociedad donde la censura y el oportunismo crecen —por todas partes— como el marabú, puede interpretarse como un gran error por parte de Karina. Para colmo, siempre ha creído que la casa de sus padres, donde nació y vive hace más de cuarenta años, era una propiedad familiar, tal y como dice el título guardado en la segunda gaveta de su armario. Sobre la base de que construir en el propio patio debe ser algo tan íntimo como la decisión de dejarse crecer las uñas, levantó un ranchón sin paredes al que todos los amigos contribuyeron con algo. Poco a poco, aquello se convirtió en sitio para el debate, epicentro de la reflexión y lugar de peregrinaje imprescindible para creadores y librepensadores de Pinar del Río.

Hasta el Obispo Emérito Ciro González vino a bendecir la Virgen de la Caridad que presidía aquel acogedor espacio. Recuerdo que Reinaldo y yo buscamos un ceramista que grabó la bandera y el escudo cubanos para el improvisado altar en el ya célebre “Patio de Karina”. Comenzaron entonces las escaramuzas legales, los inspectores de la Reforma Urbana con sus amenazas de derrumbe forzoso y expropiación. Parecía que todo iba a quedar en una penalización monetaria o —en el peor de los casos—

en el derribo de lo construido. Pero a los que no han sabido edificar les produce un especial placer confiscar, quitar lo logrado por otros, incautar lo que ellos mismos no han creado. De manera que ayer martes, una brigada llegó a casa de mi amiga y le anunció que su patio ya no era suyo, sino propiedad de la empresa estatal CIMEX que colinda con la casa. A una velocidad rara vez vista por estos lares, levantaron una barrera de metal que en la noche se convirtió en un muro de ladrillos.

Karina —en su infinita capacidad de reír ante todo— me dijo que pintarán sobre la fea muralla un par de gallos de colores que anuncien la alborada. Al otro lado, el terreno que siempre le ha pertenecido ahora es usado por otros. Un día lo recuperará, lo sé, porque ni la Reforma Urbana, ni la policía política, ni la brigada de respuesta rápida que apostaron afuera podrán impedir que sigamos diciendo y sintiendo que ese es el Patio de Karina.

### ZWEILAND

Un escenario dividido por el muro de Berlín y de un lado —tan parecido a la Cuba actual— un grupo de personas que lucha por comprar, amar y sub-

sistir. A través del lenguaje de la danza contemporánea, los habaneros pudimos repasar la historia de esas dos Alemanias unidas “como mellizos siameses y sin embargo separadas”. La compañía Sasha Waltz & Guests estuvo el viernes pasado en la sala García Lorca del Gran Teatro y desplegó una atrevida coreografía alrededor de la estructura de concreto que separó, por casi cuarenta años, a una Nación.

El uso, por parte de los bailarines, de frases de nuestra cotidianidad, contribuyó a la intensa comunicación que se estableció con el público asistente. Sin embargo, creo que la atmósfera despintada y crispada hubiera sido más que suficiente para sentirnos identificados con lo que ocurría en escena. Me resultó familiar la testarudez de la gente por seguir con el curso de su vida a pesar del telón de acero que los separaba de la otra parte. Su tendencia a olvidar la amenazante sombra y refugiarse en la intimidad, dedicarse casi por entero a la sobrevivencia. Veinte años después de la caída de esa arbitraria frontera, los cubanos seguimos deseando eliminar los impalpables límites que nos rodean.

Si al menos nuestro muro fuera así: de piedra, cemento y alambrada, podríamos tomar el martillo o el pico para derribarlo. Si se pudiera tocar y decir



**Los participantes en el Itinerario Blogger y Reinaldo que estaba detrás del lente**

“aquí comienza, acá termina” estoy segura de que ya lo hubiéramos echado abajo. Sin embargo, esa barrera que nos separa de tantas cosas es –en nuestro caso- intangible y reforzada por el mar. Si por un momento ese muro de controles y prohibiciones que nos rodea se materializara, haría gustosa un enorme grafiti sobre él. Acercaría una escalera para mirar al otro lado –tal y como hicieron los bailarines la noche del viernes- o intentaría cavar un túnel en sus duros cimientos. Si nada de eso funcionara, haría un abundante y desafiante pis junto a su fría estructura.

### “SENTADA” BLOGGER

Estoy por creer que la influencia de Internet sobre nuestra realidad es mayor de lo que yo misma pensaba. Después de varios días sin poder conectarnos a la red en hoteles, como el Meliá Cohiba, el Panorama y el emblemático Hotel Nacional, la veda parece haberse levantado. Hoy hablé con las mismas empleadas que hace dos semanas me mostraron la resolución excluyendo a los cubanos del uso de esos servicios en las instalaciones turísticas. Me han dicho que ya puedo volver a comprar la dichosa tarjeta que abre la puerta al mundo virtual.

Quizás suene un tanto jactancioso, pero creo que si no hubiéramos armado el barullo de los últimos días -denunciando semejante apartheid- nos hubieran privado de esa posibilidad de conexión. Sí que ceden cuando se les presiona, sí que tienen que enmendar la plana cuando los ciudadanos alzamos la voz y los medios internacionales se hacen eco. Ya lo comprendimos cuando el caso Gorki y esta rectificación nos confirma que callarnos sólo sirve para que nos arrebaten más espacios. Aprovechemos que ahora dicen que “los cubanos pueden conectarse” y tomémoslo como un compromiso público. Obliguémoslo a cumplirlo y si no, están Twitter, Facebook y los SMS para reclamar cuando vuelvan a echarnos el cierre.

*\* El lunes, una docena de bloggers hicimos una investigación en más de cuarenta hoteles de la ciudad. Con excepción del Occidental Miramar, todos decían desconocer la*

*regulación que prohibía el acceso de cubanos a Internet.*

### ARCO IRIS EN LA BLOGÓSFERA

Mayo, 19, 2009

Desde aquel abril de 2007 en que comencé a escribir Generación Y, mucho ha cambiado en la blogósfera hecha desde Cuba. Ahora somos más y el número de los que se esconden detrás de un seudónimo ha disminuido. La comunidad blogger –al menos la parte alternativa- ha logrado unirnos fuera del mundo virtual y una prueba de ello ha sido el Itinerario, que seguimos haciendo cada semana.

Este sábado le tocó el turno a Pinar del Río, a donde nos habían impedido viajar en diciembre los “inquietos muchachos” de la Seguridad del Estado. Wordpress, ese software libre y gratuito sobre el que está montada mi bitácora, fue el protagonista de la jornada de ejercicios que hicimos el fin de semana. También los trucos para colarse en los espacios públicos –hoteles o cibercafé, que es donde tengo mayor experiencia- ocuparon un buen tiempo de nuestros debates. En esa ciudad, al oeste de La Habana, no existe otra posibilidad de acceder a Internet que desde las controladas redes de algunas pocas instituciones. De ahí que entre los temas más discutidos estuvo cómo mantener una frecuencia de publicación desde una provincia tan desconectada, con tan pocos internautas.

Regresé a La Habana con el presentimiento de que la blogósfera alternativa crecerá exponencialmente en los próximos meses. Para mí, que fui pionera en esta ventura, no hay mayor alegría que ver surgir tantos espacios plurales, diferentes, libres.

Yoani Sánchez

Licenciada en Filología. Hace el blog *Generación Y*, y gestiona el portal *Voces Cubanas*. Ha recibido los siguientes premios en concursos internacionales: Ortega y Gasset de Periodismo Digital, Premio del jurado en *Bitácoras.com*, Mejor Weblog en *The BOBs*. Elegida por la revista *Time* entre las 100 personas más influyentes del mundo durante el 2008 en la categoría “héroes y pioneros”, entre los 100 hispanoamericanos más notables del año por *El País Semanal*, y entre los 50 intelectuales más importantes del 2008 por la *Foreign Policy* y la mexicana *Gato Pardo*. (email: yoani.sanchez@gmail.com) Reside en La Habana.

LA VERDAD UNA VEZ DESPIERTA



"LA VERDAD UNA VEZ DESPIERTA NO VUELVE A DORMIRSE"



"LA VERDAD UNA VEZ DESPIERTA



MARTI "LA VERDAD UNA VEZ DESPIERTA



NO VUELVE A DORMIRSE"



UNA VEZ DESPIERTA NO VUELVE A DORMIRSE"

"LA VERDAD

OS  
S  
A  
D  
E  
Y  
Z  
O  
S